

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1927 Sábado 26 de Noviembre

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Qué es el Fascismo y por qué*, por H. G. Wells.—*Mensaje de la Asociación General de Profesores de Chile*.—*Las reclamaciones contra Nicaragua*, por Toribio Tijerino.—*El gobierno de los más aptos*, por Rómulo Tovar.—*Bibliografía titular*.—*A los maestros de Costa Rica*, Corina Cornik.—*Gutiérrez Nágera en inglés*, por Rafael Heliodoro Valle.—*Las damas chocolateras*, por Antonio de Valle-arispe.—*Una crisis de la Unión Panamericana*, por Louis Guillaime.—*Página lírica de Martha María Lamarche*.—*Mi Mensaje a la Juventud (IV)*, por Santiago Argüello.—*Otro bienhechor*, por J. J. Salas Pérez.—*Plantando el árbol* Rafael Vargas Quirós, por Carlos Luis Sáenz.—*En la playa*, por Jean Paul Fargue.

Es el Fascismo la invención y arma de Mussolini, o es Mussolini la criatura de Fascismo? ¿Es el Fascismo algo que moriría si él muriese, o es algo que habría desempeñado su papel en el mundo si esa figura eminentemente teatral no hubiese nacido?

No hay duda que bajo su nombre actual, y como una organización, desde su comienzo el Fascismo ha estado más íntimamente asociado con Mussolini. Mas, aunque ha conservado su nombre y su jefe, su naturaleza ha variado por completo desde su aparición, hace siete años. Comenzando como algo novedoso, ha abandonado toda pretensión de novelaría que tuviera. Esta realidad que ha tomado el nombre y organización de Fascismo fué completamente verbal en Italia antes de la guerra, y su padre espiritual es D'Annunzio. Se encontraba activa y armada para el *raid* de Fiume, en tanto que Mussolini alentaba todavía a las turbas a saquear tiendas y predicaba, «los ferrocarriles para los empleados de los ferrocarriles», y la tierra para los campesinos.

Ese espíritu de Italia, que Mussolini no creó, pero que ha estudiado, adoptado y usado para encaramarse a su po-

sición fantástica actual de tirano de Italia, había ya encontrado expresión literaria, en 1912 y 1913, en la poesía *futurista* de Marinetti. Puedo recordar aquella vigorosa voz, en Londres, en cierta comida de la Sociedad de Poesía, mucho

antes de la guerra, recitando, exclamando las declaraciones de una nueva violencia, de una Italia que no sostendría desactos, que abjuraba del pasado y reclamaba el futuro, que se regocijaba en el pensamiento y el tumulto de la guerra, que

era aristocrática, intolerante, orgullosa, despiadada, y sobre todo, *futurista*. En esos días, Mussolini era justamente el tipo de hombre por el cual el fascista de nuestro tiempo gastaría una noche feliz en acecharlo y arrojarlo a la muerte. Era un pacifista, un socialista de la extrema izquierda y se había vuelto conspicuo jefeando una revuelta agraria, *La semana roja*, en la Romaña.

Todavía en 1919 Mussolini no había encontrado el alma y la substancia real de su partido, y la violencia juvenil de Italia tenía aun que descubrir su organizador y su dios. El primitivo programa fascista, leído de nuevo siete años más tarde, contradice casi increíblemente todo lo que ahora proclama el Fascismo; era republicano, pacifista, pedía la abolición de títulos, libertad de prensa, libertad de asociación, libertad de propaganda, un censo de la riqueza, confiscación del capital improductivo, supresión de los bancos y las bolsas, distribución de tierras a los soviets campesinos, y así por el estilo. Era, en realidad, una nueva organización de socialistas radicales, fuera de las sociedades obreras y de la clase campesina.



Qué es el Fascismo y por qué

Mas su fuerza reside no en sus ideas, sino en la habilidad con que se organizó. Desde el comienzo emprendió su trabajo con una jovialidad melodramática que se clavó en la imaginación de los adolescentes, fue agresiva, aventurera, pendenciera, implacable, según el corazón de la juventud. Fué, en una palabra, una gran algarazara. Pero puso dentro de un uniforme a los rampantes futuristas italianos y les enseñó un saludo romano. Desarrolló un feudo con los socialistas y el Partido Popular. Logró una inmensa oportunidad en las elecciones municipales de 1920, ayudando al Ministerio de Giolitti, recibiendo, en compensación, su connivencia. Proporcionó adecuadas cuadrillas de jóvenes rudos para intimidar a los electores. Consiguió armas de una manera secreta pero efectiva, y la policía, con instrucciones adecuadas, tuvo tratos con él en una relajación amistosa. Y cuando el año siguiente se convirtió en un partido efectivo, representado en la Cámara, se volvió contra el padre que lo había creado, Giolitti, con lo cual sirvió bien a aquel venerable estadista. Por ese tiempo, el primitivo programa se había esfumado— estaría olvidado por completo, a no ser por las obstinadas memorias de antagonistas como Sturzo y Nitti— y Mussolini percibía firmemente su camino hacia las posturas y ofrecimientos que más plenamente satisficieran los apetitos de la secciones más enérgicas y aventureras de la juventud italiana. Ha surgido al fin a un papel que D'Annunzio habría podido escribir en su favor hace quince años, el papel de Salvador y Rehacedor glorioso de una Italia Peluda, Heroica.

Todavía en 1919 coqueteaba con ideas socialistas extremas; fué tan sólo la caída de Giolitti lo que lo movió definitivamente hacia el patriotismo, el nacionalismo, a la ortodoxia religiosa y al conservatismo. No le haría yo el cargo en este cambio de frente de un egoísmo astuto y calculador. Parece haber sido guiado por el instinto rápido del actor y demagogo naciente, por lo que tomaría, más bien que por raciocinio inteligible alguno; ponerse en juego él y todos sus

recursos dentro de las formas exigidas por la reacción romántica.

Las fuerzas de la reacción romántica habían sido incapaces para producir una organización, pero estaban preparadas para la devoción melodramática. No tenían un gran jefe, excepto un poeta de edad provechosa, de hábitos literarios, desgraciadamente falto de pelo y un tanto exhausto por la aviación y por Fuime, y clamaron por un héroe en la plenitud de su vida. La organización fascista, con la pequeña modificación requerida para borrar todos los principios originales, dió el primer paso, y Mussolini estuvo demasiado listo para dar el segundo.

Basta estudiar unas pocas fotografías de Mussolini, de las innumerables que ahora salpican el mundo, para comprender que él es un resultado y no un prototipo. Esa cara redonda, a la vez vigorosa y débil, es la popular del actor en perfección. Se encara, usualmente, saliendo de cierta indumentaria pseudo-heroica, bajo un casco preferido, con ojos exentos de pensamiento o de inteligencia y una expresión de

fatuo desafío.—*Bien, y qué tenéis contra mí? Lo niego.*

Es la cara de un hombre monstruosamente vano y horrorizado al solo primer murmullo de burla. No físicamente aterrizado, no aterrizado por el asesino que acecha en las sombras, sino atemorizado por un terror mortal, por esa verdad que camina de día. Los asesinatos y atropellos contra sus opositores y críticos, que yacen como una huella de sangre sobre su historia; son las concomitancias naturales de la dirección de un hombre demasiado temeroso de la propia crítica, para soportar la cara de un antagonista.

Fuera con ellos! Nitti, Amendola, Forni, Misuri, Mateotti, Salvemini, Sturzo, Turati! Fuera con todos estos hombres que vigilan y critican y esperan! ¿Qué esperan? Ni uno de estos nombres azotados, desterrados, o asquerosamente muertos, deja de ser el nombre de un hombre mejor que este fante que llena el escenario de Italia. Y el pecado supremo de cada uno de ellos ha sido el comentario demoledor, la perspicacia fría.

En verdad, Mussolini no ha hecho nada en Italia. Es un producto de Italia. Un producto mórbido. Los italianos se preguntan; "¿Qué habríamos hecho sin Mussolini?" Y la respuesta es: "Habríamos conseguido otro". Lo que ahora se ejercita y disciplina como Fascismo, existió antes que él y continuará después de él. Si él muriese, el Fascismo no tendría la menor dificultad para encontrar, entre los copiosos recursos de Italia, un sucesor tan dramático y tétrico; la dificultad consistiría en que hallaría probablemente demasiados sucesores.

¿Qué es, entonces, esta realidad del Fascismo, que inflama a este ser extraño y le permite por un rato cometer tanta violencia como el tirano de Italia? ¿Qué complejidad de fuerzas lo sostienen?

Un poder del Fascismo es que en el drama de la política italiana, es la primera salida de una hermandad organizada.

Es solamente en apariencia la tiranía de un solo hombre. Hay razón bastante para suponer que las cofradías organizadas, manteniendo una cierta uniformidad de pensamiento y de acción sobre grandes áreas, e imponiendo una devoción casi religiosa dentro de sus miembros, van a desempeñar un papel de una importancia creciente en los negocios humanos. En Italia siempre ha habido sociedades secretas, pero el Fascismo no es una sociedad secreta: es una asociación con fines conocidos y francos. Discute sus actividades en grandes mítines y los regula por medio de una prensa propia.

El Partido Comunista que domina a Rusia, el Kuomintang que esta rescatando a China de la anarquía y del dominio extranjero, son otras semejantes, más amplias y completamente más modernas en espíritu, pero estructuralmente afines. Sus ideales y los del Fascismo son del más llano contraste, y su proceder está más libre de la violencia oculta, pero tienen casi la misma forma material. Difiere lo contenido del vehículo, pero la forma del vehículo es semejante.

Y mientras en el Partido Comunista encontramos las teorías marxistas luchando con



la realidad práctica, y en el Kuomintang la concepción de consolidar y desarrollar una civilización modernizada, pero esencialmente china, en el vehículo fascista parece existir la ideología de un italiano joven y esencialmente mal educado, romántico, impaciente, y, en el fondo, convencional, carente en absoluto de la frescura o vigor de vigilancia que distingue la visión del Kuomintang y del Comunista. Comparado el Fascismo con estos dos movimientos, ofrece una mentalidad que no puede concebir nuevas cosas, sino quiere llenarse a sí misma de gloria y hacer gloriosas las cosas viejas. El Futurismo italiano de que es el sucesor, nunca fué más que un proyecto de retorno a la violencia primitiva. Es un método moderno sin una idea moderna.

Esta mente fascista exige trabajadores que trabajen con orgullo y pasión y que acepten gozosos lo que se les dé; soldados ansiosos de morir; clérigos que son santos incuestionables, y maestros que no enseñan sino una lección: Italia. No puede afrontar dudas ni debilidades. Ve a la luz de la traición el tener inquietudes, la discusión como debilidad, y la más elemental advertencia del peligro como antagonismo que debe abatirse en silencio y dominarse por completo. En tanto que Mussolini entone su canto, se desparramará sobre él una lealtad medioeval. Sería barrido, si por un milagro se dedicara a analizarse. Su honradez como un movimiento en general y sin tomar en cuenta el manifiesto cinismo y el comercialismo de algunos de sus más viejos jefes, es indiscutible. Mussolini ante el hombre como héroe, es el retrato caricaturesco de la Joven Italia ante el mundo como héroe.

Ahora, ¿de donde viene que Italia haya producido esta suerte de mente joven, lo bastante copiosa para completar las filas del Fascismo y convertirlo, por un tiempo al menos, en una grande y poderosa maquinaria? ¿Por qué ha creado Italia su propia servidumbre y degradación? Para dar respuesta completa a estas preguntas, se exigiría un estudio íntimamente crítico del desarrollo de la educación secun-

daria y superior de Italia, y de la calidad y provisión del material de lectura suministrado al adolescente investigador durante la mitad de la pasada centuria.

En lo que a mí toca, ni siquiera sé si es un caso de malas escuelas o de escuelas insuficientes, de educación inaccesible, de pruebas religiosas o antirreligiosas para los maestros, de altura o bajura de calidad en las universidades, de una penetración de la enseñanza por propaganda o de una distribución defectuosa de libros. Pero mala educación ha habido seguramente, e Italia cosecha hoy las consecuencias.

La inteligencia italiana es, naturalmente, una de las mejores de Europa, pero en cierto sentido, o en varios sentidos, debe haber sido mal nutrida, mal ejercitada y mal dirigida para sustentar esta generosa, alocada, violenta juventud de las clases medias actuales. Esta mentalidad no sería posible sin una inmensa ignorancia de historia general o de geografía del mundo, sin la falta de una enseñanza verdaderamente científica para equilibrar el juicio, y de alguna educación efectiva en la discusión, proceder leal y disposición para afirmar la conducta. Es la mentalidad del adolescente emocional, imaginativo, intelectualmente mal educado.

Porque lo más trágico de todo, en mi opinión, en esta situación italiana, es lo bueno que hay en estos fascistas. Hay

alrededor de ellos algo bizarro y bien intencionado. Aman algo, aun cuando sea una Italia fantasma que nunca ha sido y que nunca podrá ser; pueden seguir con devoción a un jefe, aunque sea un charlatán que se engaña a sí mismo. Trabajarán. Aun sus ultrajes tienen la excusa de una cierta indignación, aunque estúpida algunas veces, al grado de una crueldad extrema. Confundido con esta bondad hay, desde luego, sin duda, mucho mal indudable, una malignidad pueril y la lujuria de sangre de las bestias excitadas, como cuando tan horriblemente mutilaron y dejaron inconocible al pobre niño que pudo o no haber disparado una pistola ineficaz contra su dictador. Pero la bondad esta allí.

Sin embargo, no veo que la liga de generosidad y valor en el Fascismo sea apropiada para salvar a Italia de algunas muy graves consecuencias de su gobierno.

Lo más terrible acerca del Fascismo es su sistemática e ingeniosa y completa destrucción de toda censura y oposición crítica. No permite gobierno alternativo en el país. Destruye toda esperanza de recuperación. El Rey puede ser algún día desenterrado, el Vaticano puede de nuevo volverse perceptible al oído, el Partido Popular del socialismo católico, desplegarse en alto; pero es difícil imaginarse a alguno de estos tres vestigios del primitivo estado de negocios recobrando sufi-

ciente vitalidad para reconstruir de nuevo a una Italia fragmentada e exhausta.

El Fascismo esta sosteniendo en Italia todo el aparato de pensamiento y educación; matando o sacando del país a todo pensador capaz, barriendo las últimas moradas de expresión independiente en las universidades. Mientras tanto, sus gestos militares alarman y sorprendan a todo poder extranjero con el cual está en contacto. Ya por medio del Tirol, insulta a los alemanes hasta los límites de la tolerancia; ya amenaza a Francia monstruosamente, inconsideradamente; ya le toca el turno a Turquía o a Yugoslavia.

No obstante, ningún país europeo es menos capaz que Italia para llevar a cabo una guerra moderna; no tiene ni el carbón, ni el acero, ni las industrias químicas necesarias y es igualmente incapaz para desarrollar un industrialismo moderno sin recursos extraños. Su población aumenta sin control; dentro de sus fronteras no puede existir propaganda para el control de la natalidad. Así, bajo todo el ruido y la fanfarronería de esta Italia aparentemente renaciente, se acumula una congestión de millones mal educados, y lo que pronto sucederá, mal alimentados. El capital británico y otros capitales extranjeros pueden por un tiempo introducir combustible y materia prima para exprimir las virtudes de esta acumulación de trabajo barato en sumo grado. Por un tiempo podremos oír toda suerte de cosas acerca de la expansión industrial de Italia. Podremos ser invitados a invertir en industrias italianas. Mas duda uno si los trabajadores más inteligentes de la Europa central y occidental consentirán en tener las normas de la vida europea desniveladas por el trabajo italiano barato, sin una protesta considerable y probablemente efectiva.

Así, pues, me parece que el horóscopo de Italia se lee algo de esta manera: Este Partido Fascista, romántico, magnífico, patriota, tan exaltado y consagrado en sus declaraciones públicas, continuará agarrado al país, pero por necesidad debe volverse de más en más el siervo del capital doméstico y

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. García Monge

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno	\$ 6.00 oro am.

Avisos:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

extranjero, y de más en más tiene que determinarse a reducir a la estimada y amada Italia a un país congestionado de trabajadores explotados y de campesinos aterrorizados, hasta que a la postre se la verá como la modorra industrial de Europa. No veo en Italia ninguna fuerza capaz de detener el empuje hacia la degradación y hacia la catástrofe que el movimiento fascista ha puesto en marcha por medio de todos sus fanfarrones.

Italia es ahora el país enfermo de Europa, un paciente de fiebre, embriagado por una apariencia hética de salud y hasta capaz de violencia convulsiva, pero no sostenida. Ita-

lia declina. Ha caído fuera del círculo general del desenvolvimiento europeo; no es ya un factor en la civilización progresiva. En los empeños por consolidar los negocios europeos que se efectuarán durante las próximas décadas. Italia será vigilada más bien que consultada. Ha asesinado o desterrado a todos sus europeos.

Finalmente, pueden ocurrirle muchas cosas a esta Italia enferma y explotada, tan profundamente lesionada y debilitada por su propia juventud extraviada. Sus mejillas ahora encendidas, y sus ojos brillantes, y su alta temperatura cesarán al instante para de-

sengañarse hasta de sí misma. Pueda enredarse en una guerra desastrosa, o puede desarrollarse suficiente miseria social para producir una revolución social caótica. O una de estas cosas puede seguir a la otra. Y revolución o guerra, pueden esparcir sus efectos a lo ancho y a lo largo. En este sentido Italia se vuelve un peligro para la humanidad entera. Pero como un partícipe consciente, deja de ser grande y significativo en el drama del mundo. Ahora es, para otros países, simplemente Mussolini. Puede ser pronto su adementada reliquia.

Pero Italia es algo más que un vastísimo valle extendido

a lo largo de un río, y que una península montañosa bajo un tirano fascista. La inteligencia y la energía italianas están ahora regadas por la tierra. ¿Quién puede medir la ciencia y estímulo que en el resto del mundo debamos al presente a las mentes selectas, los espíritus liberales que han sido arrojados de Italia por el garrote fascista? ¿Cuántos hombres debe de haber hoy, una vez hijos devotos de Italia, que aprenden ahora a ser servidores de la humanidad!

H. G. WELLS

(Traducido para *Repertorio Americano* de *The New York Times Magazine*).

Mensaje que envía la Asociación General de Profesores de Chile a los Maestros de América

Santiago de Chile,
28 de noviembre de 1926.

CAMARADAS DE COSTA RICA:

La hora de intensa crisis que viven las instituciones de América, carcomidas por la injusticia de su composición y desequilibradas por la imposibilidad de ponerse al servicio de las nuevas concepciones sociales y humanas, hace que el maestro, cuya labor de porvenir, es la más pura función social, avizore nuevos horizontes y proponga nuevos fundamentos, en que debe descansar un nuevo estado espiritual que apresure el advenimiento de las más bellas esperanzas de la humanidad.

Ya no es el maestro, el oscuro servidor que, como vehículo de conocimientos, ayudaba al mantenimiento de los viejos conceptos sociales, favoreciendo las situaciones de violencia e injusticia, que dividen a la sociedad, acentuando la explotación y el odio entre los hombres. Ahora el maestro ha recuperado su lugar de apóstol y añade a su labor entre los niños, su trabajo de anunciar la posibilidad de una infinita perfección. Más que en otros hombres, la inquietud del ideal golpea las paredes de su corazón, y huyendo de la liana de la rutina, descontento con el pasado, sólo le satisface la certidumbre de que la renovación llegará con su irreparable vigor. Centinela de los derechos del niño, por encima de todo mandato, defiende su porción de vida, negando su adhesión a intereses bastardos o a desarmonías egoístas. Sabe que en la escuela está el germen del destino de los pueblos, y su deber es sustraerlo a la influencia de conceptos decaídos.

Esa misma crisis que remece nuestra vida social, ha hecho que la escuela deseché sus elementos tradicionales para trans-

formarse completamente, buscando formas superiores de beneficio humano.

Los grandes pedagogos y sociólogos modernos, acomodan su conciencia, señalando la renovación de la escuela como instrumento eficaz para la renovación de la sociedad. Y la escuela nueva, de ideales valiosos, se anticipa como una necesaria realidad social, surgiendo a pesar de los obstáculos tradicionales que se oponen a su efectiva creación.

Pensamos por esto, que los maestros, no obstante las diferencias artificiales que ha creado el egoísmo de las patrias chicas, deben hermanar sus intereses y sentimientos en la más pura afectividad para luchar contra los conformistas que con su intento de regresión al pasado, ponen trabas a la variación que cuanto antes exige el organismo escolar. ¿Por qué los maestros persistimos en la injusticia de la separación,

La revista Cromos de Bogotá

En la administración del REPERTORIO AMERICANO hay la posibilidad de conseguir ejemplares nuevos de la revista *Cromos* de Bogotá. Como se trata de un semanario ilustrado de hermosas letras y de mucho crédito en Colombia, no dudamos que algunos de los colombianos y costarricenses que nos lean nos soliciten luego la suscripción. Disponemos de los números 553, 554 y sucesivos. Vendemos el cuaderno a razón de **¢ 0.75**, puesto en cualquier lugar del país.

Al mismo precio, a **¢ 0.75**, vendemos también AMAUTA, la notable revista de Doctrina, Literatura, Arte y Polémica que edita en Lima José Carlos Mariátegui. Disponemos del número 1 al 9, el último que ha salido.

cuando por encima de banderas desiguales, da su golpe de viento la ancha bandera encendida en el amor a los niños y al servicio de la humanidad entera?

La ASOCIACIÓN GENERAL DE PROFESORES DE CHILE, que desde hace tiempo lucha en su país por la reforma de la educación y la dignificación del magisterio, desarrollando una intensa acción gremial y cultural entre los profesores, padres de familia y obreros, ha acordado en sus dos últimas Convenciones generales, invitar a los maestros de América a una gran CONVENCION LATINO AMERICANA que se efectuaría a fines del año próximo en Santiago de Chile. Creemos que al reunirse el magisterio de América para unificar su pensamiento y su acción, admitiríamos la seguridad de alcanzar muy luego los nuevos ideales pedagógicos y sociales.

Os pedimos, pues, que apenas recibáis este mensaje, nos enviéis la respuesta, en la confianza que desde luego iniciaréis los trabajos, para la concurrencia a la Convención. Nuestra secretaria estará en una constante comunicación con vosotros para intercambiar publicaciones, material escolar, etc., que constituiría la base de nuestro conocimiento. Al mismo tiempo, os remitiremos muy luego, la tabla de la Convención y demás pormenores que deben precederla.

Nos alienta la esperanza de que esta reunión internacional, que juntará a los verdaderos exploradores del porvenir, y en cuya celebración se prescindirá de todo nexo oficialista, deberá engendrar una poderosa fuerza de empuje nuevo, que contribuirá a la elevación de los cimientos de una nueva sociedad.

Os abrazamos fraternalmente.

MIGUEL RUZ
Presidente.

HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA
Secretario

Dirección postal:
Casilla 2898.
Santiago de Chile

Las reclamaciones contra Nicaragua...

(De *La Prensa*, Nueva York)

Más de cuatro mil, importando un total de cinco millones de dólares, son las presentadas contra el gobierno de Managua, como consecuencia de la reciente «revolución». Al terminar las cuentas, según cálculo del comisionado norteamericano, ascenderá lo pagado por el gobierno a seis millones...

Las pérdidas en dinero, además, no se igualarán nunca a las pérdidas en vidas, en riqueza, y en prestigio. Porque esas no se recobrarán ya. La revolución primero y la intervención después, han creado en la pequeña república centroamericana una situación única. Única por lo lamentable y lo inexplicable...

El gobierno del país, sostenido por los naturales, pagado por los ciudadanos, hace frente a las pesadísimas cargas originadas por la revolución. Sin embargo, como consecuencia de ésta, la soberanía del país ha pasado a ejercerse en Washington. Y mientras en las oficinas del departamento de Estado hacen línea los aspirantes a la presidencia de Managua, los nicaragüenses pagan...

¿Cómo entender este deplorable y trágico despropósito? Y lo menos inteligible de todo es la actitud de los prohombres de la política nacional. Mientras su país, patrullado por extranjeros, intervenido por agentes extranjeros y acosado por extranjeros reclamantes, constituye un verdadero dolor para el resto de la América hispana, ellos sólo piensan en la presidencia.... No hay esfuerzo, claudicación o sacrificio que economicen por conseguirla. Jamás se ha visto espectáculo semejante.

De él, con todo, lo más desconcertante es la anuencia tácita que prestan los Estados Unidos a esta situación. No son suficientes las desautorizaciones hechas ya, por varios medios, por el departamento de Estado. Hay ciegos intelectuales y morales a quienes debe hacerse percibir la realidad hasta en forma violenta... Y este es un caso en que lo urgentemente necesario es que los desaprensivos y los ambiciosos no consigan envolver en la condenación general que merecen, a otras representaciones más altas y que deben permanecer alejadas...

Nadie puede saber el fin que tenga la situación de Nicaragua. No debe creerse que triunfen en sus planes los que con tan resuelta desenvoltura han venido a Washington a disputarse los restos de la patria que no debieron jamás entregar al desastre... Pero si continúan las cosas por la pendiente que siguen, lo menos que podría lograrse en verdad sería que pagaran las «revoluciones» quienes las hacen o quienes las explotan. En ningún caso el pueblo de Nicaragua que las sufre...

1.º de noviembre, 1927.

Sr. Director de
La Prensa
25 Canal St.,
Ciudad.

Muy señor mío:

La raza hispanoamericana entera, de la cual su importante diario es denodado portavoz en Nueva York, habrá, sin duda, leído como quien oye el eco de su íntima opinión, el brillante «editorial» que *La Prensa* publicó ayer incriminando a los dirigentes políticos de mi patria, Nicaragua, que a los Estados Unidos vienen procurando asegurar aquí el triunfo de su persona o de su partido en las elecciones nicaragüenses.

No es mi intención en manera alguna desvirtuar la justeza de la censura dirigida por *La Prensa* a los políticos nicaragüenses. He sido no el único sino que, felizmente, uno de muchísimos hijos de Nicaragua que nos hemos opuesto siempre al traspaso a manos de los poderosos de Washington de nuestra soberanía nacional. He sido también uno de los muchísimos nicaragüenses que comprendemos que lo que están haciendo los políticos que *La Prensa* censura, no sólo afecta a Nicaragua sino que le hace un daño muy grave a todas las Repúblicas de Hispanoamérica. Pero quien, como me he impuesto la obligación de hacer, estudia y medita los hechos que han conducido a los políticos nicaragüenses a esperarlo todo y a pedirlo todo de Washington, se encuentra como el poeta romano mudo para acusar, pudiendo decir sólo *sunt lacrymae rerum*.

La política, ya lo aprendimos de la experiencia, es en efecto, como lo dijo el pensador francés, la ciencia de las cosas posibles. En horabuena lamentémoslos, en

horabuena sintámonos avergonzados, al mirar el desfile hacia Washington, vía Wall Street, de los políticos de Nicaragua, y no sólo de Nicaragua, mi estimado señor. Pero antes de censurar y condenar, usted vendrá conmigo en que dentro «de las cosas posibles», esos políticos no pueden hacer otra cosa.

Concretándonos a Nicaragua, su calvario ha sido muy largo. Ninguno de los Gobiernos de las Repúblicas hermanas, ni el de la madre patria, ha considerado siquiera, con seriedad capaz de traducirse en acción, que lo ocurrido a Nicaragua es un esbozo de lo que a todas nuestras naciones de América puede ocurrir. El Gobierno de los Estados Unidos ha proclamado muy claro sus intereses en Nicaragua. Los Gobiernos de la otra América tienen intereses superiores en Nicaragua. intereses culturales, intereses morales, intereses de defensa propia; pero ninguno ha dicho esta boca es mía. El pueblo nicaragüense no está de acuerdo en ser dependencia de los Estados Unidos. Con las armas en la mano, desafiando el poderío inconmensurable de los Estados Unidos, el pueblo de Nicaragua hace ya medio año viene oponiéndose a perder su libertad. Son muchos centenares los nicaragüenses muertos por esa causa. ¿Y qué Gobierno hispano, señor, si quiera fuera por motivos de humanidad, ha hecho alguna gestión para que cese ese exterminio de patriotas de Nicaragua?

Con la simpatía inactiva no se resuelve problema alguno; la simpatía inactiva nada acarrea. ¿Será que dentro «de las cosas posibles», no le es posible a ningún gobierno hispano decir que la matanza de los nicaragüenses que viene entristeciendo a los pueblos del continente, lesiona sus intereses, los intereses morales? Pues si se ha llegado a ese estado de cosas, convenamos en que el daño que pensamos están haciendo a la América hispana los políticos nicaragüenses, ya está hecho de hace mucho tiempo.

Pero aún es tiempo de demostrar lo contrario. El Congreso Panamericano de la Habana, adonde el propio Presidente Coolidge expondrá los motivos que asisten a su Gobierno, ofrece una bella oportunidad para que los Gobiernos del resto de América defiendan sus propios intereses lesionados en Nicaragua. ¿Se atreverán a hacerlo? ¿O se sentirán todos, como se sienten los políticos de mi patria, cohibidos por el categórico imperativo de «lo posible»?

¿Esperarán acaso que defiendan a Nicaragua los delegados nicaragüenses que vayan a ese Congreso? Señor, si esos delegados representarán al Gobierno impuesto en Nicaragua por los Estados Unidos!

Obras son amores y no buenas razones.

De usted con el mayor respeto, affmo,
y s. s. y a.,

TORIBIO TIJERINO.

América

Revista mensual ilustrada, de Literatura
Artes y Ciencias.

Director:

ALFREDO MARTÍNEZ

Apartado N.º 75.
Quito-Ecuador, S. A.

Valoraciones

*Revista de humanidades, crítica
y polémica*

Organo del Grupo de Estudiantes «Renovación»

Calle 60 N.º 682

La Plata, Rep. Argentina

Varios: *La Escuela de «Las Rocas»*. 2

El gobierno de los más aptos

LEYENDO Reproducción de don Elías Jiménez Rojas. El concepto: «gobierno de los más aptos», es tan metafísico como lo de soberanía popular. Naturalmente, todos deseamos que quien gobierna la república, sea persona capaz de hacerlo excelentemente. También puede decirse: el gobierno de los mejores, y por este camino se llega hasta el gobierno de los divinos y más modestamente, hasta el gobierno de los filósofos. Quizás en lo de la naturaleza de gobierno hay mucho de su propio origen. Supongamos que el estado social del cual resultó la institución llamada gobierno, tuvo conciencia clara de lo que necesitaba realizar con ella. ¿Para qué quiso el gobierno la sociedad? ¿Para su humillación?, para su ludibrio?, para su desarrollo?, para su progreso?, para su perfeccionamiento? De todo esto lo que sí es casi seguro, fué lo de que no organizó la sociedad su gobierno para lo primero, para ser humillada por el gobernante. La organización del gobierno ha comenzado por un modesto oficio, el de la justicia; después se ha extendido a lo político y finalmente ha asumido funciones netamente sociales como lo administrativo. Esta paulatina extensión de su poder es lo que ha hecho del gobierno social, el gobierno metafísico que padecemos los mortales del siglo veinte, es decir, que lo padecemos todavía a pesar de los esfuerzos de todo orden para volver a la concepción genuinamente social del gobierno.

¿Qué es lo que significa el gobierno de los más aptos? Significa, en nuestro sentir, una exaltación de la idea de gobierno. Del gobierno de los más aptos, a la demoníaca expresión: «El estado soy yo», no hay sino una diferencia de valor verbal. Es la misma cosa. El gobernante se pone en frente de la sociedad y le dice: de todos cuantos puedan gobernarte, yo soy el único que lo haré bien. La sociedad ya bastante corrompida, ya bastante desorganizada, ya bastante influida por los prejuicios oficiales, acepta esta

humillante declaración y conviene en ser gobernada por ese tal hombre. Y si más tarde se examina la obra de ese gran hombre, se ve como de errores en errores, llevó a su país a graves compromisos internacionales y cómo dejó sembrado en su seno el germen de una revolución popular.

Jamás el gobierno o tal vez mejor, el gobernante, se ha reconocido incapaz de realizar su oficio. Abramos la historia nacional, nuestra historia de un siglo. ¿Cuál ha sido un gobernante incapaz? Ninguno. De casi todos se hace grande elogio; de varios existen sus nombres grabados en piedra, de

otros hay estatuas y ya ahora se piensa en levantar arcos de triunfo (ya hemos llegado a ese estado moral en que la admiración ha dejado de ser idolatría para convertirse en fanatismo: ya necesitamos de un arco de la Estrella o de un Obelisco de Trajano). Pero, mejor no abramos la historia nacional. Resulta en nuestra historia nacional que los más aptos de los gobernantes son don Braulio Carrillo y los que se le parecen.

Si lo de gobernante apto significa algo distinto a lo de los Médicis llevando de soberbios mármoles sus ciudades o lo de los pequeños césares, dándole de comer a las multitudes; si lo de gobernante apto significa una disciplina científica, o tecnicismo, cuando esto suceda, lo del sufragio es de un valor secundario y para muchos hombres no habrá necesidad de pensar en ello.

Con cualquiera que nos diga que el sufragio popular será un estorbo para elegir a la persona que debe manejar una locomotora, estamos de acuerdo. Pero el sufragio popular existe como necesaria ficción para satisfacer esta otra necesaria ficción del gobierno de los más aptos. Pero también, según el punto de vista en que se coloque un pueblo, el medio más racional de darse un buen gobierno es este del sufragio popular en contra de cualquiera otro sistema de privilegio. Difícilmente un pueblo, eligirá para gobernante suyo a un hombre capaz de arreglar la Hacienda Pública o de hacer ferrocarriles o de mejorar la educación nacional.

Estas son cuestiones técnicas que salen de la aptitud mental del pueblo. Pero en muchas ocasiones y mientras no se le pervierta, y esto sí puede suceder, votará por uno de sus hombres buenos.

Los que concentran toda su atención en lo del error que implica el sufragio popular o quienes se sienten dominados por este concepto de soberanía nacional como si fuera una pesadilla, no quieren advertir que el mal está en la naturaleza misma del gobierno, no tanto porque el gobierno sea malo, sino porque los hombres lo han pervertido.

Si la sociedad prefiere el sistema de elegir a su gobernante, es porque le resulta monstruoso que un hombre se declare, por su propio arbitrio, el único apto para el ejercicio del gobierno, aunque algunas veces esto sea más cierto que aquello. Al fin se cansaron los romanos de oír hablar de un origen divino del Emperador y fueron a buscar a sus nuevos tiranos en los muladares de la soldadesca, precisamente para hacer encarnio del gobierno.

RÓMULO TOVAR

San José, C. R.

Bibliografía titular

Los libros y folletos recibidos en la semana

Donación de los autores:

AUGUSTO ARIAS. (Lista de Correos. Quito). — *El corazón de Eva*. Poemas. Quito. 1925.

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN. (Remusat, 27. París). — *El espíritu de la Nueva Alemania*. Maucci. Barcelona.

EDUARDO DE ONTAÑÓN. (Espolón, 42. Burgos. España). *Cuaderno de poemas*. 1927. Ediciones PARÁBOLA.

J. NATALICIO GONZALEZ. (Brasil, 138. — Asunción del Paraguay). — *Baladas guaraníes*. Prólogo de Juan E. O'Leary. Editorial de Indias. París. 1925.

CH. ANDRÉ. (44 rue St. Louis. Montauban. France). — *Les termites*. — París. Masson et Cie., Editeurs. 1927.

BLAS S. GENOVESE. (Montevideo. Uruguay). — *Canciones de la noche estrellada*. Carbón de Marcelino Buscasso. Ilustraciones de Eduardo O. Genovese. Ediciones de «Nuestra América». Buenos Aires. 1927.

EDGARDO UBALDO GENTA. (Evilio 5. Villa Dolores. Montevideo. Uruguay). *El terciopelo azul*. Poemas breves. Montevideo.

ERNESTO MORALES. (Vicente López. F. C. C. Rep. Argentina). *Lírica popular rioplatense*. Antología gaucha. Notas de Ernesto Morales. Buenos Aires. 1927.

DONACIÓN DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES de El Salvador. Sección de Propaganda, Información y Biblioteca: *La República de El Salvador* (Synopsis) Editada por la Dirección General de Estadística de El Salvador. 1924.

DONACIÓN DE M. GARCÍA (7 No. 1119. La Plata Rep. Argentina): *Carlos Octavio Bunge*. Juicios sobre su personalidad y su obra. Espasa-Calpe. S. A. Madrid. — *Nueva Guía de la Plata*. — Por la organización de la paz, por Eduardo Sarmiento Laspiur. La Plata 1923.

CULTURA VENEZOLANA

Director: José A. Tagliaferro
Apartado de Correos 293
Caracas.

Cultura Venezolana se publica el día 15 de cada mes en números de 90 a 128 páginas.

En la sección bibliográfica se dará cuenta de los libros de los cuales se remitan dos ejemplares.

Precio de suscripción:

En el extranjero: 5 dólares al año.

A los maestros de Costa Rica

Con algun retraso nos llegaron estas lineas de nuestra Corina.
Pero deben publicarse; contienen anhelos nobles y deben ser escuchadas y comentadas.

EL nacionalismo estrecho, las guerras de clases, y el imperialismo que ha dado margen a las conflagraciones, no os son desconocidos.

La escuela es un mirador desde el cual se contemplan ampliamente todas las fases de la vida social. Es por eso que apelo a vosotros, que sin duda alguna constituís el elemento de más buena voluntad y el más obligado a defender la civilización contemporánea, amenazada de muerte.

La civilización de América, sin haber llegado a su clímax, está ya en vías de desaparecer. La están matando el nacionalismo estrecho, la falta de cultura, la falta de integridad moral de los gobiernos Norteamericanos e Hispanoamericanos.

Los filibusteros no están en el Norte, ni el Sur. Están en todas partes y no se sabe cuáles son peores.

La doctrina de Monroe y el Panamericanismo están en bancarrota. De otra parte, el Hispanoamericanismo es una farsa igualmente dolorosa.

¿Quién puede creer en el Hispanoamericanismo ante las rencillas mezquinas y latentes entre Panamá y Costa Rica, ante la indiferencia de los países del Centro y del Sur del continente cuando una pequeña nación se juega su porvenir, y ante la actitud despótica de un presidente como Leguía y otros tantos que la pluma rehusa escribir por temor de contaminarse?

Señores maestros, hay que buscar una fórmula nueva. Hay que renovarse.

El Panamericanismo, por su amplitud, por sus principios de solidaridad, por sus ideales y por la mentida cooperación de que hizo gala, nos inspiró más fe que la Doctrina de Monroe y que el Hispanoamericanismo, que en cierto aspecto, excluye una valiosa e inmensa porción del continente.

Los americanos admiran y aman a Jorge Washington y nosotros, con el alma de rodillas, le pedimos a Bolívar que salve a nuestra América. Sin embargo, los nietos de Washington y de Lincoln violan el respeto a la libertad individual y la justicia en que los próceres del Norte se inspiraron, y los descendientes de Bolívar trafican con las conciencias humanas, defraudan los intereses de los pueblos que gobiernan y sirven un magnífico banquete para que la voracidad de los capitalistas del Norte y del Sur se satisfaga.

Los odios de las naciones y los odios de las razas se mantienen erguidos, las tradiciones inmorales y enfermizas de la política siguen en pie, el factor económico hace apremiante la situación y la ruina de unos pueblos engendra la de los otros. La espada de Bolívar fulgura en la sombra, su delirio sobre el Chirborazo nos sacude las fibras más íntimas del nacionalismo,

las voces de ultratumba de Sucre y San Martín nos empujan imperiosamente a defender los ideales porque murieron estos guías de la humanidad. El ruido atornador de las batallas en el Norte y el Sur, la sangre de los mártires, las llamas, el humo, la miseria, la suciedad de las trincheras, el aspecto macabro de los moribundos, la seriedad tremenda de la muerte desfilan ante nuestra mente y los fantasmas de la guerra se detienen ante nosotros, nos interrogan, nos miran hasta el fondo de la conciencia, escrutan nuestra mente y esperan la respuesta.

Acaban de llegar y le interesan:

Leopoldo Lugones: <i>El ángel de la sombra</i> . Novela	4.00
Leopoldo Lugones: <i>La guerra gaucha</i>	5.00
Leopoldo Lugones: <i>Las fuerzas extrañas</i>	5.00
Leopoldo Lugones: <i>El libro de los paisajes</i>	4.00
Leopoldo Lugones: <i>Lunario sentimental</i>	5.00
Arturo Capdevila: <i>La casa de los Fantasmas</i> . Comedia	3.00
Arturo Capdevila: <i>Zincali</i> . Poema dramático del misterio gitano...	4.00
Arturo Capdevila: <i>El tiempo que se fué</i> . Versos	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Pequeñas prosas</i>	6.00
Alberto Gerchunoff: <i>La jofaina maravillosa</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historias y proezas de amor</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohardilla</i>	4.00
Arturo Cancela: <i>Tres relatos porteños</i> . Pasta	5.00
Arturo Cancela: <i>El burro de «Maruf»</i>	4.00
Manuel Gálvez: <i>Una mujer muy moderna</i>	3.25
E. Julio Iglesias: <i>Anaquel</i>	3.00
Alvaro Melian Lafinur: <i>Las nietas de Cleopatra</i>	4.00
Oliverio Goldsmith: <i>El Vicario de Wakefield</i> . Novela	1.50
Ricardo Sáenz Hayes: <i>Los amigos dilectos</i>	4.00
Haya de la Torre: <i>Por la emancipación de la América Latina</i>	4.00
Luis Enrique Osorio: <i>El teatro francés contemporáneo</i>	4.25
Mateo Abril: <i>Mirando vivir</i>	2.80

Con el Adr. del Repertorio

Señores maestros, compañeros, hermanos en la tragedia que se cierne sobre América, ¿qué vamos a hacer?

¿Vamos a dejar que se despedacen los hijos de la misma madre y del mismo padre, los hermanos gemelos como son, países limítrofes como Costa Rica y Panamá, que debido a su situación geográfica y las leyes biológicas, tienen que seguir la misma suerte?

¿Vamos a dejar que los fuertes se lancen sobre los débiles y los trituren, que el capitalismo abarque todo el radio de acción de los pequeños y los sacrifique en aras de la ambición?

¿O es que vamos a unirnos para constituir una entidad material y moral puesta al servicio de la lucha contra el Coloso del Norte?

Oigo la voz de Emerson, contemplo con profunda reverencia la noble figura de Whitman, escucho el canto del bronce y el acero, resuena en mis oídos el disparo fatal que puso fin a la mística y quijotesca figura de Lincoln, veo llena de misericordia y de mansedumbre y de belleza la dulce fisonomía de Harriet Beecher-Stowe, y del fondo del alma me viene un impulso incontenible de defender la corriente de odios contra el Norte. Las sombras mandan, se imponen, se materializan sobre el sitio de su gloria y de súbito reina el silencio.

Hablan por boca del espíritu de la raza los del Norte y los del Sur. El continente escucha. Los primeros en hundirse en la sombra son los malos gobernantes de una y otra parte; los condenan a la eterna oscuridad, desde su sitio de gloria, los genios de la raza.

Los diez y ocho mil millonarios que surgieron con motivo de la gran guerra europea se esconden cuando la voz de Lincoln implora piadosamente que tiendan una mirada de simpatía sobre la miseria de 5.000.000 de gentes sin trabajo.

Los que han sembrado odios ni siquiera han aparecido ante los genios.

Serenamente se yerguen los devotos de la fraternidad, los educadores, en el vasto sentido de la palabra, los apóstoles de la justicia.

Señores maestros, uníos a ellos, y ante ellos, y por ellos, ahora, en el momento en que de Panamá llegan como portadores de las buenas nuevas los jóvenes Manuel Roy y Ríos, que reflejan el alma de su país, por un esfuerzo supremo de la voluntad y en honor al porvenir del continente, haced que no vuelvan a este país hermano, los soldados del ideal, sin el triunfo del establecimiento definitivo de la armonía entre los dos países. Este será la primera flor de la guirnalda con que tiene que ceñirse la frente la nueva América.

La América de Washington y de Bolívar, del cantor del Norte y del cantor del Sur, de Gabriela Mistral y de Harriet Beecher-Stowe de los futuros superhombres.

CORINA CORNICK

(Panamá. R. de P.)

Por primera vez Gutiérrez Nájera se presenta, con la elegancia y discreción que son el mejor atavío de su ingenio, a los hombres de letras del mundo inglés. La presentación la ha hecho Miss Nelly Walker en una monografía que mereció el premio de *La Prensa* de Nueva York, y que la Universidad de Missouri incorpora a la serie de sus estudios de seminario.

Las noticias y documentos bibliográficos que Miss Walker aprovechó para su monografía, brindándonos así un buen instrumento para la edición definitiva que debemos al Duque Job,—así como el trabajo de Miss Dorothy Schons sobre Sor Juana,—fueron recogidos por la autora en su viaje a esta capital, y después de las entrevistas que tuvo con quienes lo trataron de cerca, tales como don Carlos Díaz Dufoo, don Federico Gamboa, don Antonio de la Peña y Reyes y el poeta Urbina. Fue necesario también recabar noticias de Margarita, la hija del poeta que ahora reside en Nueva Orleans, y de don Carlos Ortiz, su sobrino. En cuanto a la documentación bibliográfica, todo lo fundamental fué consultado, desde la edición que hizo Blanco Fombona hasta lo que Urbina ha escrito para la historia de las letras mexicanas, excepción hecha de lo que puede decirnos José Martí si se registraran los papeles de la época.

Miss Walker denomina su trabajo *Vida y obras de Manuel Gutiérrez Nájera* y más que un ensayo de crítica, es una compilación que facilitará a los estudiosos los materiales de primera mano que han de servir para que se perfilen bien, más que la estatua o el busto de que tanto se ha hablado a últimas fechas, el monumento que aproveche los mármoles y las piedras exquisitas que aquel arquitecto de su gloria levantara día a día entre el tumulto del dolor orgulloso. Gutiérrez Nájera presenta pocos datos en su biografía: ésta deberá ser reconstruida al hacerse una interpretación de su obra de creador de formas y de suscitador de inquietudes. Fué un pájaro azul y gigante que se movió en el horizonte de una jaula.

La autora de la monografía comienza presentando un boceto del movimiento modernista en que Gutiérrez Nájera y Darío fueron los corifeos más destacados, procurando explicar la responsabilidad que a cada uno de ellos toca en esa revolución que debía operar el retorno al clasicismo; y traza, en seguida, una reseña biográfica del poeta, sin que haya aprovechado los



Gutiérrez Nájera en inglés

aspectos de quien fué uno de los más anecdóticos de nuestros escritores, periodista invencible, lector desmedido, múltiple y siempre uno, caso de maravilla entre quienes a brazo partido se conquistan el pan. La significación de Gutiérrez Nájera en el diarismo mexicano, el valor que representa *La Revista Azul* en la historia intelectual no sólo de México sino de la América Española, preceden al análisis de las influencias que definieron la personalidad literaria del Duque, sin que Miss Walker abordase un ensayo parcial acerca de Gutiérrez Nájera intérprete de Shakespeare en castellano, que pudo resultar, por razón de idioma, uno de los aspectos más interesantes de esta monografía. La influencia de los clásicos de Francia y España en el Duque Job, pudo ser motivo de dos capítulos, y yo añadiría que también pudieron serlo, tratándose de un hombre de letras que, como pocos, supo a fondo su oficio, el humorismo de puro abolengo mexicano y la parte que le toca en la historia social de México, las ideas que anticipó con un matiz de originalidad que hoy casi no apreciamos, pero que le asignan un sitio de vanguardia como escritor que, al igual de Fernández de Lizardi, comprendió muy bien la situación económica y espiritual de su pueblo y hasta convirtió la prensa en una tribuna para, en sermones laicos, abordar graves asuntos como el feminismo, el divorcio, el pulque y los indios.

Miss Walker al hacer el estudio de la prosa de Gutiérrez Nájera habla de sus cuentos, sus viajes, sus sermones, sus cró-

nicas de teatro y sus opiniones; pero al hablar del escritor multiforme y dinámico, no hizo resaltar al maestro de la crónica, al que escribió tanta página que lleva guante blanco y la indispensable gardenia en el ojal. *De Gutiérrez Nájera a García Calderón*: he ahí un tema que puede servir para explicar la influencia de Gutiérrez Nájera en esa categoría de letras en que él es uno de los creadores, haciendo que el periodismo deje de ser una terrible disciplina, una función social, para acometer obra de consistencia y de magisterio. Es allí en donde se realizó su programa de maestro, de animador, y acaso el aspecto más original de su misión de hombre. Gutiérrez Nájera es una reacción de la cultura en un medio en que era necesario poner sobre la improvisación y el entusiasmo la probidad de la conciencia artística. Su magisterio, todo acción, ha quedado unido a esa curiosidad espiritual que nos ha sido después tan saludable.

No hace distingos Miss Walker en la varia producción que en verso dejara Gutiérrez Nájera, y de ahí que ignorando, tal vez, el grito de Stechetti en *Para entonces*, que ella estima dato autobiográfico, sin que en verdad lo sea, busca el parentesco entre el poema de Bécquer a las golondrinas y *Albores primaverales*; y que más adelante considere como su obra maestra *Desde mi ventana*. La culpa la tiene la falta de conocimiento de las intimidades de nuestro idioma, y la seguridad que la autora de la monografía tiene de que el instrumento natural de expresión fué para Gutiérrez Nájera el verso.

No es traducible nuestro poeta al inglés, como Poe no lo sería al español. Esto impedirá que, por mucho tiempo, sea comprendido en sus modalidades estilísticas, aunque sea vertido por Miss Stone Blackwell, fuera de la lengua en que él puso a tantos sueños esa música vaga que sirvió de ropa suntuosa a su humorismo.

Pero, de todos modos, alabemos el honrado impulso que movió a la culta universitaria norteamericana a darnos en páginas espejeantes de amor contenido, una semblanza de quien sigue siendo, para nuestro orgullo, uno de los espíritus que se mantienen en la cumbre, a pesar de las rectificaciones pósteras, mostrando la inquietud de una época y desafiando a la crítica, porque sigue siendo un actual.

Rafael Heliodoro Valle

México, octubre de 1927.

R. Fernández de Velasco: <i>Los contratos administrativos</i>	13.50
José Vasconcelos: <i>Ideario de acción</i>	1.50
Gregorio Marañón: <i>Gordos y Flacos</i>	1.50
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i>	2.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> . (Novelas)	3.00
Santiago Argüello: <i>El alma dolorida de la Patria</i>	3.00

Un estante de libros escogidos

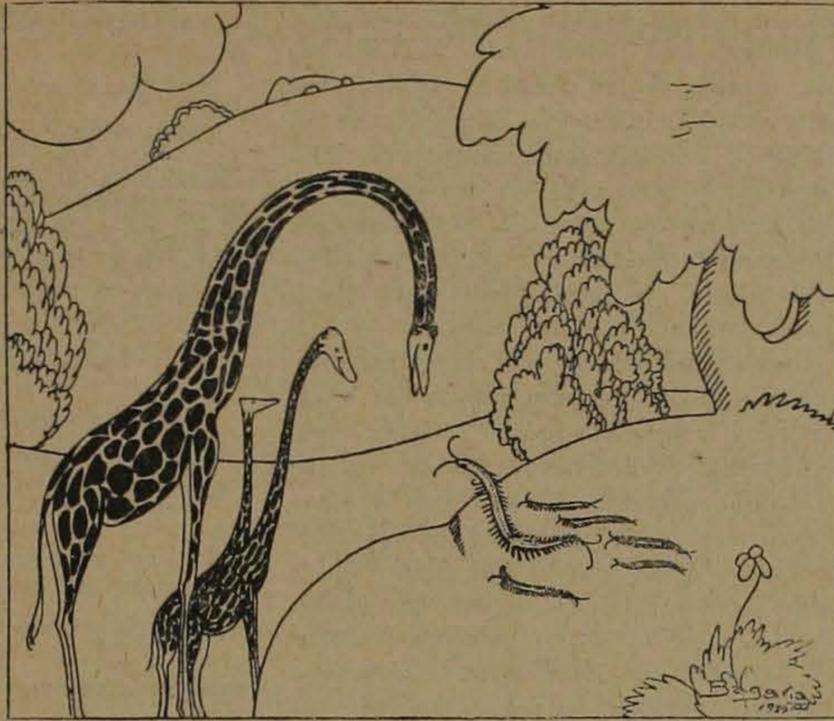
En la administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Daniel Mendoza: <i>El Llanero</i> . (Estudio de sociología venezolana)	3.00
Julio Camba: <i>La rana viajera</i>	3.50

Julio Camba: <i>Aventuras de una petersa</i>	3.50
Julio Camba: <i>Un año en el otro mundo</i>	3.50
H. Taine: <i>Filosofía del arte</i>	4.50
Narraciones de Venezuela: <i>Las Sabanas de Barinas</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i>	1.00
Alberto Guillén: <i>El Libro de las Parábolas</i>	2.00

MUY afligidas estaban en la ciudad todas las señoras por no encontrar un remedio eficaz para sus achaques. Todas tenían una gran flaqueza o frialdad en los estómagos junto con unos ardores interiores que les andaban por las carnes. No había nada que las aliviara. Sus males aumentaban con las medicinas y a muchas las derribaron totalmente en la cama. Ya ninguna podía mandar sueltamente a su cuerpo. Pero una señora halló remedio y salud en el chocolate, él la desembarazó de los malos humores volviéndola a su buen estado de antes. Todas las señoras empezaron a tomar chocolate bien caliente a más de una tacilla de conserva o de almíbar para fortalecerse y con esto volvieron muy gozosas a la salud. El chocolate les acabó sus achaques, les reforzó y confortó la virtud vital y ayudándolas a engendrar espíritus de vida, les consumió las humedades flemáticas, les eliminó los humores gruesos y les abrió las vías. Todas las señoras de la ciudad estaban complacidas con el succulento remedio.

Pero ese remedio se les transformó pronto en vicio. Tomaban chocolate a todas horas del día, al despertar, en el desayuno, a media mañana, después de las comidas y en la merienda, bien rodeado el tazón de doradas bizcotelas, de ensaimadas, de picatostes, de frágiles rosquillas acompañadas de bollos y de frangipán y de rebanadas de semitas y molletes. En las visitas, apenas acababan de tomar asiento en los estrados, cuando las criadas o los lacayos hacían su entrada triunfal en la sala llevando las salvillas del chocolate que gratamente humeaban en las jicaras de Talavera, desparramando en la estancia su delicia olorosa. Lo ponían en mesillas bajas, cubiertas con manteles de calidad, junto a las copas llenas de agua fresca, encima de las cuales estaba la esponjosa blancura de los azucarillos y a su lado los cíos en que bogaba una rodaja de limón y las reverendas bandejas colmadas de hojaldres, de bizcochos encanelados, de soletas, de puchas, de amarillos mamones, de rosquetitos, hecho todo ello por delicadas manos de monja que les comunicaban su fragancia y su delicada suavidad, así como aquellos mostachones, aquellos peteretes de leche y piñón, aquellas aguanosas acitaras, aquellos ladrillados que trasudaban almíbar y aquellas yemitas que amontonaban su oro tierno en platos de cristal y sobre deshidadas servilletas con randas de encaje, su-



(Por Bagaria).

Las damas chocolateras

giendo cristalizadas, refulgentes de azúcar, de los rizados papelillos en que acomodaban su tierna redondez.

Sentadas las elegantes señoras, todas surrantes de sedas, en los cojines que sobre alfombras morunas y alcatifas se esponjaban fofos, conversaban con sosiego de cosas gratas, ensopando con pulido melindre los panecillos en el chocolate y al llevarlos a la boca las narices palpitaban con delicia, sorbiendo su fragancia.

A tanto llegó el vicio por el chocolate que no sólo lo tomaban las señoras en sus casas y a toda hora, sino que hasta en las iglesias lo iban a saborear. Era de todo punto imposible que aguantaran las elegantes damas una misa y más aun si era cantada y había sermón, sin confortarse antes con una buena jicara. En las novenas, en los rosarios, en los trisagios, ellas saboreaban su chocolate acompañado deliciosamente de sus pasteles y panecillos y de su agua fresca o nevada y de su plato de rica confitura, lo cual perturbaba a los sacerdotes oficiantes o a los predicadores y a más de esto los interrumpía la ruidosa confusión de los fieles al levantarse moviendo sillás y bancos para dar paso a los solemnes y galoneados lacayos, a las almidonadas criadas o a los esclavos que conducían en alto las grandes bandejas de plata con el chocolate para sus amas. Las gentes perdían la piedad y la recogida devoción en el templo por estar viendo las compuestas charolas con las límpidas y esbeltas copas del agua fresca, las leves jicaras de China o de Talavera o los labrados tecomates y las salvillas con las exquisitas frutas de horno, las hojuelas, los rodeos, los áureos panquesitos, las bolas de viento, los leves gaznates, las pilas de picatostes que resumaban mantequilla.

El señor obispo, doctor don Bernardino de Salazar y Frías, varón misericordioso, apacible, lleno de celo y de bondad, exhor-

La vida cara

La jirafa madre.— ¡Ay, señora Ciempiés, cuando tengo que llevar los míos a comprarles cuellos, es mi ruina.

La señora Ciempiés.— ¿Pues, ¡y yo! cuando tengo que llevar los míos a la zapatería?

tó con la dulzura que acostumbraba a todas las señoras para que se abstuvieran de seguir cometiendo el desacato de comer y beber en la santa casa de Dios ya que con ello causaban gran escándalo entre toda la gente y que por esa irreverente costumbre el Señor las había de castigar, pero las damas chocolateras no hicieron maldito caso de tan prudentes consejos y siguieron con su sabroso chocolate, con sus dulces, con su repostería y con sus aguas frescas, a la hora de las misas, de los sermones, de las novenas, de los rosarios, de los trisagios.

Volvió una vez y otra vez y muchas veces el buen Obispo a rogarles con afectuosa suavidad que suspendieran esa nociva costumbre, pero como vió que de nada servían sus recomendaciones amistosas y paternales, que menospreciaban sus buenos consejos, mandó fijar una excomunión mayor *ipso facto incurrenda* en la puerta de la Catedral para todo aquel que osara comer o beber en el sagrado recinto durante los oficios divinos.

Las damas se encolerizaron enormemente por la fulminante excomunión y furiosas fueron a decir al Obispo que si no las dejaba hacer su antojo, no volverían a ir a la Catedral y sin esperar la respuesta de Su Ilustrísima, le volvieron la espalda con una media vuelta gentil, sonando las sedas ampulosas de sus trajes y contoneándose se retiraron abanicándose con sus versicolores abanicos de descubretalle. El Obispo se mantuvo firme y severo y más firmes aún se mantuvieron las señoras no yendo a la Catedral. El prior de los dominicos, hombre también prudente y conciliador, fué a ver al obispo Salazar y Frías, a nombre de las damas golosas para que levantara la excomunión, alegando para reducirlo a la indulgencia, la costumbre del país, la debilidad estomacal de las mujeres y, además, le manifestó la aversión que le tendrían y el peligro que había de que con tanto rigor hubiera sediciones y tumultos en la iglesia y en la ciudad, temores que se fundaban en lo que el buen fraile había oído decir a numerosas personas de calidad, pero a pesar de estas buenas razones, el prelado mantuvo su dicho y sus disposiciones y no cedió a sus ruegos ni a ningunas súplicas.

Como las damas vieran la firmeza inmovible del Obispo y que no mudaba de resolución, empezaron a burlarse de él con finas e ingeniosas chirigotas, y haciendo sarcástica mofa de la excomunión, volvieron a la Catedral y allí bebían más cho-

colate que agua beben los peces en la mar. Iban más sonantes de almidón sus criadas y con más vistosos atavíos y con más arrogancia sus esclavos y sus lacayos a llevarles las preciosas bandejas con el chocolate y a muchas señoras, allí mismo, se lo batían en los altos jarros con el rumor halagador de los molinillos muy llenos de sonantes rodajas y desde lo alto lo vertían con profunda ciencia en las jicaras para que levantara sobre ellas la abundante y quebradiza filigrana de la espuma.

Este exceso fué causa de que hubiera un día una terrible tremolina en la Catedral. Se les levantaron las crestas y los bríos a los padres, a los hermanos, a los maridos de las damas y sacaron las espadas contra los canónigos y capellanes que quisieron llevar a debido cumplimiento lo mandado por el Obispo, quitando las jicaras de chocolate a los servidores que las llevaban. Se armó una gran herrería y un alboroto horrendo. Hubo infinidad de apachurrados, hubo heridos, hubo gritos y muchos desmayos, y gran confusión. Fué aquello un enorme y espantoso escándalo, que perturbó a toda la ciudad, sacándola del ritmo apacible de su monotonía.

Como las señoras no se ganaban al Obispo ni con su obstinado empeño ni con el escándalo, pues seguía muy arremido a su parecer, todas ellas dejaron de nuevo de concurrir a la Catedral y sólo iban a las iglesias de los conventos, en donde los tolerantes frailes las dejaban que hicieran su gusto sin más que exhortarlas con la mayor dulzura, lo que les valía a sus paternidades muchos pesos de limosna y numerosos regalos en detrimento de la Catedral en donde ya nadie ponía los pies. No les duró mucho a las señoras la ventaja pacífica de esa preferencia que habían adquirido, pues Salazar y Frías se incomodó con los complacientes religiosos, se metió con ellos en cuestión y en contradicciones por temporizar con las damas irreverentes y lanzó otra tremenda excomunión contra los que no asistiesen a los oficios divinos que se celebraban en la Iglesia Mayor, con lo que las elegantes damas dejaron de ir a los conventos, sí, pero tampoco volvieron a la Catedral, sino que se quedaban en sus casas en animadas tertulias o ensayando pavanas, zarabandas o el baile del polvillo o el alocado del bullicuzcuz, pero bebiendo sin cesar su aromático soconusco.

Entre las alborotadas disputas y altercaciones entre el Obispo y los frailes, entre las señoras y los caballeros con los canónigos y curas, capellanes y vicarios, entre las criadas, los monaguillos, los sacristanes, los varapalos, los lacayos y los esclavos, Su Ilustrísima empezó a estar enfermo de suma gravedad y mandó que lo llevasen al convento de Santo Domingo en donde creía encontrar la salud; pero apenas entró en él le salió la muerte al paso sin que le valieran para apartársela las medicinas de los principales médicos, quienes, unánimes, estuvieron de acuerdo de que moría envenenado. También el señor Obispo lo reco-

noció así y rogó a Dios con misericordiosas palabras que perdonara a los autores de ese crimen. A las pocas horas de haber muerto, todo su cuerpo se hinchó de modo espantoso y con sólo tocar muy levemente el cadáver se reventaba en esa parte, soltando materias corrompidas y purulentas.

Había en la ciudad una pulida y donairosa damisela que tenía demasiada familiaridad con uno de los pajes del obispo don Bernardino Salazar y Frías y por dondequiera se dijo que ésta, por medio de su amigo, fué la que atosigó a Su Ilustrísima, suministrándole activo veneno en un pocillo de chocolate de acuerdo con muchas damas de la ciudad. Esta linda damisela afirmaba en todas partes que nadie había sentido la muerte del Obispo y que en especial las mujeres no tenían por qué llorar a ese hombre tan intransigente y que como tantos gestos hacía al chocolate que se tomaba en las iglesias, el que él tragara en su casa no le sentó bien. De esta manera de envenenar nació la frase «dar el jicarazo».

Esto pasó en Chiapas, año de 1625.

ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE

Amigo García Monge: Este artículo es del Lic. Valle-Arispe, autor de aquél sobre la estadia de Bolívar en esta ciudad de México, que le envié a Ud. el año pasado. Valle-Arispe es, sin duda, el mejor hablista y estilista que existe en México en estos momentos. Es autor de varios libros y novelas de reminiscencias coloniales. Entre ellos, Vidas maravillosas, que es estupendo.

Lo saluda afectuosamente,

Mario Santa Cruz

La mejor galleta nacional que ya el público conoce se fabrica en "La Costarricense"

de VICENTE MORALES

Cuesta de Moras.

TELEFONO 1499

LA COLOMBIANA

SASTRERIA

Francisco A. Gómez Z.

TELÉFONO 1283

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a ₡ 140 y ₡ 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras sastrerías. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

Informaciones Sociales

Organo en español de la Oficina

Internacional del Trabajo de Ginebra

Artículos de los escritores más eminentes. Noticias sobre el movimiento social en el mundo entero. Estadísticas comparativas respecto al precio de la vida y al tipo de los salarios en las principales capitales de Europa y América.

Se publica mensualmente

Precio de suscripción: 20 pesetas anuales

Número suelto: 2 pesetas.

Diríjase la correspondencia de redacción y administración a:

A. FABRA RIBAS, Apartado 3032, Madrid.

Dirección telegráfica: INTERLAB, Madrid.

Suscríbese al REPERTORIO AMERICANO y recomiéndelo a sus amigos.

Agencias del "Repertorio Americano"

Queremos establecer Agencias del Repertorio en el exterior.

A razón de 10 cts. oro americano el ejemplar, remitiremos a cualquier país del mundo los que se nos pidan.

Rogamos a nuestros numerosos amigos en el extranjero (ciudades de América) que nos recomienden personas o Agencias idóneas por su actividad y honradez.

Agencias ya establecidas:

Santiago Glusberg.—Esmeralda 247.

Buenos Aires, Rep. Argentina.

J. López Méndez.—Apartado 1912. México, D. F.

En Managua, Nicaragua: Don Carlos Manuel Acevedo.

En Panamá, R. de P.: Don Juan B. Thibault.

Bazar Pathé.—Apartado 1146. Lima, Perú.

J. C. Gurdían & C^o.—León, Nicaragua.

B. F. Zeledón R.—Managua, Nicaragua.

En San Salvador (El Salvador): Don Salvador Cañas. Colegio «García Flamenco».

En Guatemala (R. de G.): Don Manuel Soto M. 4.^a Calle Oriente 27.

En México, D. F.: Agencia MISRACHI. Apartado 2430.

En Lima (Perú): Librería «Minerva». Sagástegui 889.

Agencia de Publicaciones Mundiales.—Plaza Baralt 2. Maracaibo, Venezuela.

La suscripción anual, aislada y directa: \$ 6 oro americano, que pueden remitirse en forma de giro bancario sobre Nueva York.

Dirigirse al Sr. Adr. del REPERTORIO AMERICANO

Ap. Letra X

San José de Costa Rica, C. A.

Una crisis de la Unión Panamericana

=De Le Temps. Paris.=

Louis Guillaime escribió en *Le Temps* el interesante artículo que publicamos en la quinta página de esta edición. El prestigioso escritor francés analiza la situación de las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina, y muestra cómo todo parece indicar la inminencia de una ruptura entre la gran potencia del Norte y las repúblicas del Sur, si aquélla no acepta en la próxima conferencia panamericana de la Habana los puntos de vista que, sin duda, llevarán a ella los países que han visto con indignación y con temor la manera como han sido atropellados los pueblos débiles, como Nicaragua.

La interpretación arbitraria de la doctrina de Monroe ha constituido para este hemisferio una verdadera violación del derecho de gentes. Así lo reconoció el reciente congreso de jurisperitos de Río de Janeiro, cuando elaboró varios proyectos de convenciones de derecho internacional público y privado, que deben someterse a la aprobación de la conferencia de la Habana.

Tendrá, pues, esta conferencia una importancia trascendental. Hay que esperar que todos los pueblos situados al Sur del Río Grande, obrarán de común acuerdo en esa conferencia, y que no habrá ni traidores ni tímidos. Hay que tratar de igual a igual con los Estados Unidos, y no permitir que se siga ejerciendo la tutela a que hemos estado sometidos, y mediante la cual "La voz del amo" se hace oír en estas conferencias panamericanas, sin que nadie se atreva a desobedecerla.

La designación de la delegación colombiana a la conferencia de la Habana debe ser hecha con sumo cuidado. Es preciso que Colombia haga acto de presencia, de acuerdo con nuestra categoría, y que no siga desempeñando el poco airoso papel a que la ha sometido una política sin grandeza, en todos los concursos internacionales.

LA paz internacional de que la América se lisonjea gozar enfrente de una Europa sin cesar en el "quién vive", no está exenta de nubes y de alarmas. Es una paz relativa, más aparente que real. No está mantenida sino por la supremacía militar de una gran potencia que no tiene delante de sí sino naciones en su mayor parte demasiado débiles y que no tienen entre ellas ninguna organización solidaria para rechazar los actos de fuerza, las intervenciones armadas de esa potencia y defender su independencia y su soberanía. Resulta un estado de hecho como el que se desarrolla en la República de Nicaragua, en donde el partido conservador en el poder se ha entregado completamente a la protección y a la ocupación militar de los Estados Unidos de la América del Norte, mientras que

la oposición liberal y patriota lucha en vano por la defensa de su suelo por el invasor que lo aplasta por la superioridad de sus armas. Es así como la última falange liberal del general Sandino, que se oponía todavía a la intervención de los Estados Unidos, acaba de ser casi anonadada por los aviones de bombardeo y las ametralladoras que el gobierno de Washington ha enviado a Nicaragua para destrozarse toda resistencia y para imponer la paz americana. El secretario de Estado Kellogg ha justificado ese hecho calificando a los defensores de Nicaragua de *outlaws*, es decir, fuera de la ley, y de bandidos. Del mismo modo se llamó a los grupos armados que habían resistido a la ocupación americana en Santo Domingo y Haití.

Es imposible que tal política internacional de apremio, que conduce fatalmente a la violencia, no tenga graves repercusiones en la Unión Panamericana que ha convocado a su quinta conferencia general para el mes de enero de 1928, en la Habana.

M. Armando Mencía, en la carta de Cuba que *Le Temps* ha publicado hace algunas semanas, deja entrever la crisis próxima del panamericanismo y una ruptura posible de la Unión en esta ocasión.

La posición de las repúblicas de la América Latina en esta Unión Panamericana es, en efecto, incompatible con el principio mismo de su independencia. Ellas mantienen allí en el hecho un estatuto político inferior al de que gozan en la Unión americana—es decir, los Estados Unidos de la América del Norte—los 48 estados autónomos que forman esa gran federación. En efecto, el gobierno federal de Washington no puede intervenir en los negocios interiores de esos 48 Estados federados sino en casos limitados, bien determinados en la constitución federal, con la autorización y bajo el control del congreso federal, en el cual todos los Estados autónomos están representados. Si el gobierno federal come-

te en esas intervenciones un abuso de poder, los Estados federados tienen recursos para salvaguardar su soberanía ante la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos que resuelve soberanamente las cuestiones entre los otros poderes.

En la Unión Panamericana, que aparece en cierto modo como una ampliación continental de los Estados Unidos, y que constituye como una federación de las Naciones de América, ningún derecho constitucional, ningún pacto federal confiere al gobierno de Washington la facultad de ingerirse en los asuntos de esas naciones. Sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos interviene diplomáticamente y militarmente de propia autoridad, sin ningún control en las cuestiones internas de esas repúblicas. Procedió en Nicaragua lo mismo que en Haití, en Santo Domingo, en Cuba, en Panamá, como potencia protectora con un poder arbitrario ilimitado que no ejerce sobre los propios Estados de la Unión americana, de modo que las repúblicas de la Unión Panamericana, no tienen las garantías, recursos, apelaciones de que dispone un Estado autónomo de la República de los Estados Unidos, ni ninguna corte de justicia para salvaguardar su independencia y su libertad. La defensa nacional se ha convertido en una rebelión contra la potencia que se ha arrogado el protectorado de estas repúblicas, y esa defensa es anonadada en beneficio de intereses influyentes.

Se concibe fácilmente que una unión tan singular, que agrupa bajo tal régimen las veintinueve repúblicas de América, no puede resistir largo tiempo a los abusos de poder que han reducido ya la independencia de muchas de ellas a una ficción que no tiene ni el valor de una autonomía local. Es evidente, en efecto, que la República de Nicaragua, ocupada militarmente en este momento por los Estados Unidos, es menos libre que el Estado de Oklahoma o cualquier otro Estado de la República de los Estados Unidos de la América del Norte.

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Cervecería TRAUBE se refiere a un em-singular en Costa experiencia la colo-

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

<p>CERVEZAS</p> <p>Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.</p> <p>REFRESCOS</p> <p>Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,</p>	<p>Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.</p> <p style="text-align: center;">SIROPES</p> <p>Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.</p>
--	--

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

La América Latina no puede evidentemente tolerar que este estado de cosas se perpetúe, sin sacrificar el principio de su independencia. Los conceptos que ella acaba de hacer prevalecer en los proyectos de convenciones de derecho internacional público y privado, elaborados por la comisión panamericana de juriconsultos en Río de Janeiro, para ser sometida a la quinta conferencia panamericana que se reunirá en la Habana, indican que ella no está dispuesta a este abandono. Esas convenciones se oponen a la intervención de toda potencia en los asuntos internos de cualquiera otra nación. Refuerzan la jurisdicción soberana de las repúblicas participantes sobre su territorio y tienden a dar a la Unión Panamericana ese derecho constitucional, ese pacto federal, ese código de garantía y esa corte de justicia cuya ausencia ha dejado el campo libre a la interpretación arbitraria de la doctrina Monroe y a las empresas del imperialismo norteamericano contra las libertades de las repúblicas del sur.

Son estos proyectos de convenciones los que podrían determinar la crisis prevista en el seno de la Unión Panamericana, y

provocar quizá la ruptura, si el gobierno de los Estados Unidos no les da su adhesión en la próxima asamblea general panamericana, aportando así apaciguamientos reales a las aprehensiones crecientes de las repúblicas latinas.

Es importante para la América Latina entera exigir las seguridades del nuevo código internacional americano, ya que el derecho de gentes, ni más ni menos, está excluido de ese hemisferio por la doctrina de Monroe, y que la Sociedad de las Naciones se ha desembarazado de las diferencias y de los conflictos americanos por estar en manos de la entente regional de Monroe. Los Estados Unidos multiplican sus inversiones de capitales en la América del Sur, a continuación de la reorganización de las finanzas y de la circulación monetaria de Colombia, del Ecuador, del Perú, de Bolivia, de Chile, por la misión Kemmerer. Ellos van a financiar el desarrollo de la inmensa Amazonia, el país del caucho. La más grande firma de automóviles de los Estados Unidos acaba de tratar con el Estado brasilero del Pará—nos anuncia la Agencia americana—la adquisición de vastas extensiones de tierras para explotar el árbol del caucho. Los enviados de esta firma están en vía para la capital del Brasil, a donde van a solicitar el asentimiento del gobierno federal para ese convenio que comportará una inversión de 40 millones de dólares.

La experiencia ya hecha en la América Central y las Antillas ha demostrado que la financiación de la América Latina, pasada de la Gran Bretaña y de Francia a las manos de los Estados Unidos, implica una amenaza y un peligro de servidumbre.

El código de derecho internacional americano que el congreso jurídico de Río de Janeiro acaba de redactar, puede conjurar ese peligro, si los gobiernos latinos saben unirse en una voluntad fuerte para hacerlo triunfar en la conferencia de la Habana.

El panamericanismo entra, pues, en la fase crítica de su evolución.

O bien los Estados Unidos aceptan este código que la América Latina reclama para protección y la garantía de la vida independiente de sus repúblicas, y consienten en sustituir a la interpretación unilateral y autoocrática de la doctrina Monroe, el acuerdo regional americano, fundado sobre la concepción colectiva, justa y legítima del principio original de esta doctrina, que debe ser la Sociedad de las Naciones americanas; o bien la Unión Panamericana carecerá de sentido y no será sino una palabra vana. Si ella resistiera a la profunda divergencia de principios existentes entre las dos Américas, de las cuales una quiere la supremacía absoluta de los intereses y la otra la igualdad y la seguridad de los derechos, ella subsistiría; pero en el estado de ficción en que ha vivido hasta aquí, sin estatuto legal, sin reglas jurídicas, sin defensa contra los abusos del poder, dejaría definitivamente las libertades y el destino del Continente de Colón a merced

de los intereses y de las fuerzas de un imperialismo especial, bajo una cordialidad que una paz engañosa, que no es la del derecho, y después del despojo de España en 1898, ha oscurecido ya la independencia de cinco de las repúblicas del Nuevo Mundo. Quedan quince, y felizmente las más grandes, para lograr útilmente que la decadencia del mundo latino de ultramar se detenga allí.

Se han conmovido en los círculos latino americanos con el pensamiento de que el pacto de paz perpetua en consideración entre la República Francesa y los Estados Unidos de América podría comportar el reconocimiento de la doctrina de Monroe por Francia, lo que equivaldría de su parte a desinteresarse de la suerte de tantas repúblicas que se han inspirado en la revolución, en sus principios y en su cultura. Esta intranquilidad no está justificada. Francia en este reconocimiento eventual no podría forzosamente apartarse de la definición de "Entente regional de Monroe", que el pacto de las naciones, de la cual ella es signataria, ha dado de esta doctrina. Ella se atiene a esta definición, la única que puede conciliar las dos Américas, que le son igualmente caras, y asegurarles esa paz del derecho por la cual ella trabaja en todas partes sin descanso, y que está en sus votos ver reinar en la Unión Panamericana codificada.

LOUIS GUILLAINÉ

(Trad. de *El Tiempo*, Bogotá).

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Goethe: <i>Memorias de mi vida</i> . 3 vols.	₡ 5.00
E. Dostoyevsky: <i>Los endemoniados</i> . 3 vols	5.50
Le Sage: <i>Historia de Gil Blas de Santillana</i>	5.50
Silvio Pellaco: <i>Mis prisiones</i>	1.50
Bulwer Litton: <i>Los últimos días de Pompeya</i>	2.00
Hugo de Barbagelata: <i>Una centuria literaria</i> . (Poetas y prosistas uruguayos).	7.00
Juan de Bonifaz: <i>El Cantar de los Cantares que trata de Salomón</i>	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos).	2.00
Alberto Masferrer. <i>Ensayo sobre el Destino</i>	1.50
Leopardi: <i>Parini</i>	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i>	1.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul Gerdard: <i>Tú y yo</i>	1.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i>	1.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta)	3.00
Esquilo: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta)	3.00
Julio Camba: <i>Londres</i>	3.50
Tagore: <i>Jardinero de amor</i>	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón)	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabharata</i>	1.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	1.00

Equivalencia: ₡ 4 = \$ 1. oro am.

Un estante de libros escogidos

En la Administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Rafael Heliodoro Valle: <i>Anfora Sedienta</i>	3.00
Guillermo Jiménez: <i>La de los ojos oblicuos</i>	2.50
Apuleyo: <i>La metamorfosis o El asno de Oro</i>	2.00
Pedro Calamandrei: <i>Demasiados abogados</i>	4.75
R. Saleilles: <i>La posesión de bienes muebles</i>	10.00
J. Stuart Mill: <i>Autobiografía</i>	1.50
Sarmiento: <i>Vida de Dominguito</i>	3.50
A. Messer: <i>La filosofía moderna</i> . Del Renacimiento a Kant	3.50
José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i>	3.00
Medardo Ángel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	2.00
<i>Poema del Cid</i> . Texto y traducción.	2.00
Luis L. Franco: <i>Coplas del pueblo</i> (1920-1926)	3.00
Jaime Torres Bodet: <i>Margarita de niebla</i>	3.00
John Dewey: <i>Obras</i> (4 tomos).	12.50
Julio Camba: <i>Alemania</i>	3.50

Página lírica

de

Martha María Lamarche

=Martha María no ha cumplido aún sus veinte años, y ya Ud. advertirá en los versos que le envío para una bella *Página lírica*, cuánto promete su numen fino, sutil, delicado y sensitivo. Es una *modernista* sin contagio de vulgaridad ni extravagancias.=

Muy suyo,

Fabio Fiallo

Fué un suspiro

A Carola de Fiallo.

Alguien pasó a mi vera
sin que mi ojo lo viera.

Y con su voz sonora
pobló de encantos la hora.

Del sueño en que vivía
despertó el alma mía.

Dejé el lecho ligera
y corrí a la pradera.

—¿Qué quieres tú de mí?
Anhelosa inquirí.

Y en la sombra importuna
se oyó un tierno suspiro,
que con lánguido giro
se hizo un rayo de luna.

Como una fresca rosa...

Ahora. Amor mío, que latir yo siento
mi sangre joven con salvaje impulso;
ahora, que porque sufro,
con risas y canciones pueblo el aire;
ahora, que un oleaje
de ardidos pensamientos
invádeme la mente
con un ansia infinita de más vida...
Ahora... como en un búcaro
frágil, con ambas manos vengo a darte
esta rara alma mía.
Tómala entre tus dedos;
juega con ella... Luego,
como una fresca rosa,
deshójese a tus pies, siempre olorosa!

Como la espiga

El alma
se balancea al soplo de la brisa
como la espiga.

En busca de luz alza
el tallo de su inquieta y frágil vida
como la espiga.

Para que el sol dibuje
de oro sus granos que el viento abanica
como la espiga.

Luego, el raudal de oro
se desparrama prófugo en la vía
como la espiga.



Peregrino

Peregrino,

que me ves por el camino
burlando dolores
y tronchando flores;

Peregrino,

que oyes el canto divino
que brota en mi glacial
risa de cristal;

Peregrino,

que auscultar quieres mi alma
en la calma
del Destino...

Peregrino,

este canto es de amargura,
esta risa es de locura.
La verdad, di, peregrino,
la verdad. ¿la ves también
grabada, dura, en mi sien?

Vaguedades

Qué confusión de pensamientos surgen
en la mente, si a solas, de improviso
tu recuerdo me asalta, dulce Amado,
no dándole reposo a mis anhelos.

A veces; quién me diera la confianza
altiva de la estatua inanimada
que ve pasar bajo sus ojos muertos
el tropel de la vida sin escrúpulos.
Mas, no; no quiero ser inerte mármol!
Duro mi corazón entonces fuera...
Y entonces este amor no te tendría
tan lleno de tristeza deleitoso

Ni quiero ser altiva. Sino blanda
cual cera virgen, y tomar las formas
que tus dedos ociosos quieran darme:
un ánfora, una flor... Lo que tú mandes!

La carga

Aligérame, Amado;
pon mi carga a la vera del camino,
o espárcela a los vientos,
para tener el alma
tan pura y tan sencilla
como una flor silvestre.

Aligérame, Amado;
y seré como libre corderita,
que en la verde sabana,
corre, brinca, retoza,
del arroyuelo bebe
agua límpida y fresca,
y en la tierra pasta
hierbas recién nacidas,
húmedas de rocío.

Aligérame, Amado;
quítame de los hombros esta carga,
de locas ambiciones
que desfallece mi alma...

Aligérame, Amado;
y otra vez en las noches
seré la chiquitica
que en tus brazos se duerme
soñando cosas de niña.

Horas

Horas nuevas, con ser nuevas
ya cansadas de vivir.
Horas lentas, horas lentas
van pasando junto a mí.

Horas blancas, horas blancas
que no tienen ilusión,
horas blancas, horas blancas
como rosas mustias son.

Horas tristes, horas tristes
todas en lágrimas van...
Cuántas horas tristes, tristes,
que nublando el cielo están.

Horas blancas, horas lentas,
horas tristes, tristes, tristes
con la pena del vivir.

Horas y horas...
siempre blancas,
siempre lentas,
siempre tristes,
tristes, tristes...

Van pasando junto a mí.

La Vega, Rep.
Dominicana
Septbre. de 1927.

Mi Mensaje a la Juventud

IV

(Véanse los números 1, 5 y 8 del tomo en curso).

La cultura es el único medio de hacer Patria.—Pues si el único remedio posible es hacer Patria, el único procedimiento para hacerla es la cultura. Nuestra labor principal está en la escuela. Pero no entiendo por cultura el arte de hacer gestos sociales, de enmascarar el instinto con formulismos de buen tono, píldoras de corteza de azúcar y corazón de acíbar, monerías de corte cubriendo impulsos de caverna. Tampoco me refiero, al nombraros la escuela, a lo que comunmente denominamos enseñanza. No basta con instruir bien o mal a los jóvenes. Lo que urge es educarlos, es decir, incrustarlos dentro del deber; hacerles comprender que cada uno es una pieza distinta en una sola relojería humana; que deben tener claro concepto de sus sendas funciones, de la manera de adaptarse a ellas, y de cómo han de adecuar cada uno de sus particulares actos a la mecánica total. Porque, como afirma Ruskin, «educar a un joven no es hacerle aprender *algo* que no sabía, sino hacer de él *alguien* que no existía».

Dejemos, pues, de ser los enfáticos recitadores de una ciencia en frío, catálogos vivientes de datos, incapaces para pasar de la vida declamada a la vida vivida, de la erudición pedantesca y labial a la eficaz adaptación de facultades a la labor de la existencia. Hay que tomar cada asignatura de nuestro aprendizaje como un campo de labranza interior, de autoanálisis primero, de desarrollo de facultades después, y, en seguida, de impulso casi automático hacia la aplicación.

Con la escuela meramente instructiva se hacen erudiciones. En cambio, con la educativa se forjan caracteres. Recordemos que el hombre, como el centauro, es doble: una mitad que mira al cielo, y otra mitad que huella el fango. Para su parte de alma, está la educación, que la alimenta en dignidad y en carácter. Para su parte de animal, bástale y sóbrale con la instrucción a secas, con ese repasto de bachillerismo, que, si se asocia con el instinto natural o la pasión dinamitera, truécase en lámpara malsana que presta sus auxilios a los zarpazos de esa bestia.

Si la instrucción da el *saber*, sólo la educación da el *ser*. Lo que debemos procurar es constituirnos en hombres: hombres arraigados en vida, como los árboles frutales. No salgamos del aula convertidos en cuadernos humanos, sin saber lo que somos ni para dónde vamos. Logremos que no se encierre al joven en el libro como en un calabozo de teorías, sino que aprenda a conectar el libro con la vida.

Ilusionismo racial: el formulismo.—Procuremos desterrar de la juventud futura la propensión al *formulismo*. Vivimos de fórmulas, haciendo de la existencia un escenario, como sonámbulos de la aparien-

cia. Es conveniente darnos cuenta de que las perlas huecas sólo son muecas de perla. La forma no es útil, sino cuando sirve de vehículo para la vida. Pues si la sociedad vive de fórmulas, hagámosla que viva de vida. Hoy por hoy, el arte, la enseñanza, la política, hasta el amor, son en nosotros perlas huecas, reducibles a polvo a poco que se las apriete con los dedos.

El formulismo nos está matando de insípidez e inconsistencia. Flotamos, como los corchos sobre el agua, sin clavar en el suelo las piedras angulares de la edificación.

Pidamos a la escuela el hierro sólido que le falta a la sangre. Hagamos de nuestro actualismo la premisa de nuestro futurismo. Sembremos causas fuertes, para cosechar efectos vigorosos. Cultivemos la escuela: la escuela nueva, al aire libre, al bosque abierto, a plena vida; la escuela que, enseñando, transforma; la escuela que da a la luz la utilidad aplicativa del hábito, y que presta a los hábitos la fortaleza de la luz.

Verdadera finalidad de la escuela.

Nuestros jóvenes, con bien contadas excepciones, desconocen la verdadera finalidad de la escuela. Tómanla sólo como medio de obtener acceso a una carrera; como un pasaporte para el doctorado o la licenciatura; como un puente que conduce únicamente al provecho. No saben de su función más alta, la de ser arquitectura de almas, ésa que de andamios de pasiones hace surgir templos de ideales. De ahí que pocos se preocupen de algo más que del *certificado*. Con sapiencia o sin ella, con buena copia de legítimas notas, o con auxilio del influjo o la argucia, lo esencial para ellos es aquel pedacito de papel que ha de otorgarles el derecho a ser inscritos en las matrículas de la Facultad. Y ya sabemos lo que de ello resulta: el que os topéis a cada paso con tantos lisiados con birrete, con tantos caquéxicos de toga, que portan títulos sin sabiduría, y, lo que es más dañino, títulos sin moralidad. Corre en ellos la misma sangre sin purgar, arrastrando los mismos gérmenes patógenos. Los mismos licenciados, espíritus timbrados que, con locuacidad de códigos y tartamudez de corazón, se encaraman sobre el derecho de sus títulos, para acrecer con sus poderes maléficos el daño en que naufraga la Patria.

Aunque la escuela informara—que no lo hace—acerca de la poliforme realidad de la vida, no bastaría *eso* si sólo a *eso* limitara su acción. Lo esencial no es saber. Lo esencial es saber aplicar. Si hay que conocer la naturaleza; si hay, sobre todo, que aprenderse a sí mismo, es sólo para constituirnos, de acuerdo con tal conocimiento, en los constantes peones de nuestro deber. Nada se gana con que el médico,

cruzado de brazos, conozca lo que mata al enfermo; pero sí habrá cumplido su misión cuando aplica su saber a salvarlo. Recordad lo que vale la ciencia sola o adherida a intereses, pensando en aquella vorágine mundial que en 1914 empezó a despoblar de hombres y a poblar de sepulcros el Viejo Continente. Acordaos que entonces, fueron las fieras con diplomas quienes se destruyeron *científicamente*: con la mecánica volando en aviones incendiarios, o sumergida en los océanos en perforantes submarinos; con la química envenenando gases; con las matemáticas curvándose mortíferas en las parábolas del cañonazo.

El conocimiento es únicamente un medio: el medio de saber aplicarnos. Si no se aplica, es malo; y si se aplica al daño, peor. Si queda inocuo; si se encierra el sabio en la torre de marfil de su sabiduría estéril, resulta ella una sabiduría tan demás como una flor hecha de trapo. El saber solo, es nada. El acto sabio es todo. Dijo el hondo Carlyle: «El cielo no os pedirá cuenta de lo que hayáis pensado, sino de lo que hayáis hecho».

La instrucción a secas es un aborto, cuando no es un veneno. Mas la instrucción que educa, es, en cambio, un abono que desesteriliza, un semillero pródigo en el que se excluyeron los morbos y se alentaron las vitalidades; una almáciga de brotes viriles, que van a convertir más tarde en un laboratorio de savias aquello en que poco antes se aletargaba la tristeza infecunda de los llanos grietados.

Para hacer siembra, hay que educar el terreno; para hacer patria, hay que educar a la juventud. Esto es, hay que vacunarle el alma contra el egoísmo. Acorazarla contra la decrepitud con las santas profilaxias de la moralidad. ¡Eso! Hay que moralizarla. No os asustéis por la palabra: que no me refiero a las inopias preceptivas, consuetudinarias o catecismales, que pueden oleros a remilgos de beatas, sino a la alta moral, naturalista y positiva, que consiste en comprender lo que es esa Naturaleza de que formamos parte, lo que somos nosotros dentro de ella, lo que nos toca hacer en su funcionamiento, y el gimnasio en que debemos operar para obtener el desarrollo de nuestros músculos internos en forma de aplicarlos eficazmente a esa labor. Es la moral sabia, supremamente científica, en la que la honradez consiste en comprender que somos átomos de un cuerpo; y en que, si nos fortalecemos como átomos, es sólo para ser fuertes como cuerpo. Purificar, mudar nuestra naturaleza, de modo que pensemos justo, veamos claro y obremos con carácter. La rectificación de una conciencia es la premisa de una rectitud. Porque no hay acto loco para una mente sin juicio, ni sentimiento despreciable para un corazón sin rectitud.

Instruir es el medio. Educar es el fin.—Se ha sostenido con empeño, que es la instrucción la únicamente llamada a transformar a un pueblo. Y yo os digo: es cierto; mas con la ineludible condición de ser ella,

Otro bienhechor

no un fin, sino un medio para la educación. El vicio titulado es peor, porque es un vicio armado. Es indispensable hacer de cada joven un sér de voluntad: un hombre. Porque, si la mente conoce, sólo la voluntad dirige. Debemos ver en cada ciencia, no solamente una ventana hacia la luz, sino también, y más principalmente, una puerta para salir al mundo de las realizaciones, para poner nuestras fuerzas al servicio de la causa social, para enterrar nuestros rodajes en la maquinaria unificadora de la cooperación

Para eso, el sabio «¡conócel!»; el hábito de la introspección; el autobuceo, que analiza y escarba nuestros abismos interiores, y nuestros milagrosos hacinamientos de poder. Luego, el despertar de las latencias volitivas, el desarrollo progresivo de nuestro dinamismo. Y después, el hábito, iluminado y fortalecido por la ciencia; y las ciencias actualizadas por el hábito: la aplicación de nuestros músculos desarrollados, al servicio común. Porque la luz alumbró el sendero; pero es para que podamos conducirnos sobre él. Los músculos adquieren vigor; pero es para que logremos manejar nuestro remo y pueda entrar la barca al puerto de salud.

SANTIAGO ARGÜELLO
México, D. F.

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Administrador: DANIEL RODOLICO

Oficinas: LIBERTAD N.º 747.

Exterior. » 8.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA:

Revista Bimestre Cubana

Publicación Enciclopédica

Editada por la

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

Director:

FERNANDO ORTIZ

Suscripción anual: \$ 3.00

HABANA, CUBA 25.

Revista Parlamentaria de Cuba

Publicación mensual

Política, Historia, Intereses Profesionales, Cultura General y Defensa Nacionalista

Director: JOSÉ CONANGLA

Apartado 973 - Habana, Cuba.

Suscripción anual: . . . \$ 6.00 oro.

Sr. Director del *Repertorio Americano*.

Ciudad.

Estimado maestro:

Como don Ricardo Fernández Guardia en el caso de don Gregorio José Ramírez, respetuosamente pido por su digno medio, a don Joaquín Fernández Montúfar, un justiciero recuerdo para don José Ricardo Casorla, colombiano de nacimiento, pero costarricense por la tradición familiar y cultural.

Fué el Sr. Casorla uno de esos "hombres que han dado lustre a Alajuela", para emplear el lenguaje sonoro de nuestro historiador nacional.

El fundó en Alajuela, en el año 1866, con don León Fernández, un colegio primario-secundario; también fué Inspector de Escuelas de dicha provincia. Don Luis Felipe González en su libro (1) nos dice de él lo siguiente: "Dé su actuación como Inspector de Escuelas queda un brillante informe del 11 de febrero de 1867, publicado en la Memoria de Gobernación de aquel año y en el cual el señor Casorla hace importantes reflexiones acerca del estado de la educación de Alajuela, relacionado con la escasez de preceptores idóneos, textos y útiles escolares, falta de actividad de las autoridades locales en favor de la enseñanza, poco interés de los padres de familia, escasez de fondos para sufragar los gastos escolares y la mala organización en cuanto a sistemas y métodos. educacionales. El señor Casorla dirigió también en Alajuela el periódico *El Porvenir*, en abril de 1868, en el cual escribió importantes artículos sobre educación, distinguiéndose una serie titulada *La educación de la mujer considerada como el primer agente para la educación primaria*. El señor Casorla fué perseguido por el Gobierno de Guardia, viéndose obligado a regresar a su patria en 1876. En Panamá publicó en 1878 una obra sobre el cultivo del café. En diciembre de ese mismo año, siendo Primer Designado, fué llamado por la Asamblea Legislativa del Gobierno Soberano de Panamá a ocupar hasta el final del periodo, el puesto de Presidente, que dejaba vacante el General Correoso. Nunca admitió remuneración alguna y durante su administración se emitieron leyes muy importantes sobre el divorcio, contribución pecuniaria y comercial, quemas, caza y pesca, etc. La ciudad de Alajuela es deudora del señor Casorla por la influencia cultural que ejerció en esa localidad, donde no sólo se preocupó en desplegar su actividad docente sino que de su propio peculio ayudó a su educación a jóvenes alajuelenses".

El señor Casorla escribió también un libro, *Diario de una de las víctimas del General Guardia*. El fué quien estableció

(1) *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica* 1921.

en Alajuela la primera imprenta y el primer periódico: *El Porvenir*.

En la obra *Hemos Escrito*, que contiene selecciones de escritores alajuelenses, recogidos y publicados con homenaje a la Patria en el día de su Centenario, por el Lic. don León Cortés, don Raúl Acosta G. y el Profesor don Luis Dobles Segreda, a iniciativa del Instituto, hemos vuelto a leer dos artículos del Sr. Casorla: *La educación de la mujer*, y *La instrucción obligatoria*. En ellos se define en parte el ideario filosófico educacional sustentado por aquel maestro. Tales artículos son básicos y constructivos. Deben releerse.

Acto eminente en la vida del Sr. Casorla fué el haber convertido su hacienda "El Carrizal" en una especie de Colegio al aire libre, allá por el año 1870. En este colegio efectuaron su educación don Leonidas Alfaro, don Guillermo Ruiz, don Francisco Saborío, don Joaquín Saborío, don Santiago y don Manuel de la Guardia, don Clemente Méndez y otros. Ejemplo único en nuestra historia educacional y quizá bastante raro en la historia de la cultura de América.

Del Benemérite Licenciado don Bernardo Soto es esta frase: "Lo que yo sé, se lo debo a don Ricardo Casorla".

Luego, el Sr. Casorla, envió por su cuenta a educarse a Guatemala a don Clemente Méndez y a don Francisco Saborío.

Por todo esto, estimado maestro, es por lo que ahora reclamamos un justiciero recuerdo para el Sr. Casorla. Sentimos no poder imprimir a nuestras palabras el corte brillante que el señor Fernández Montúfar emplea al hacer su *Elogio de Alajuela*. Bien se ve que él ha heredado seguro aquella maestría del abuelo, don Lorenzo Montúfar, que fué Rector de nuestra antigua Universidad, y a quien hemos admirado de cerca, a pesar del tiempo transecurrido, al través del culto que por él vivamente siente don Pedro Pérez Zeledón.

J. J. SALAS PÉREZ

Nov. 1927.
San José, C. R.

PINTURA DECORATIVA

Rótulos y Anuncios Artísticos

COMERCIALES

Lidio Bonilla P.

Pintura Escenográfica

Dibujos en todo estilo — Para grabados

125 vs. al Sur de «El Aguila de Oro»

Suscríbese al REPERTORIO AMERICANO y recomiéndelo a sus amigos.

Plantando el árbol

Rafael Vargas Quirós

Dicho, este poema, en el homenaje que en la mañana del día 22 del corriente, le hicieron la Escuela Normal de Costa Rica y la Escuela República Argentina, a don Rafael Vargas Quirós.

Dulce ritual de agrario sentimiento
para cantarlo en lengua de Virgilio divino.
Árbol, lira en verdoros de las trovas del viento,
isla de primavera donde se engendra el trino.
Señor, bajo tu cielo, árbol nuevo plantamos
para cifrar la vida patriarcal
de un hombre que es un árbol de generosos ramos
a cuyo fuerte amparo se edificó un panal.
¡Árbol y Hombre a un tiempo! ¡Imagen prodigiosa!
La sencillez solemne de este día
tiene un noble comento de bíblica poesía
y por eso cantarlo quiero yo en esta prosa.
Era un varón perfecto apartado del mal;
con sudor y fatiga ganado había su hacienda y su caudal.
Partió los soles con su férrea mano,
su frente se inclinó sobre los surcos; el verano
doró la cornamenta de sus bueyes; el invierno
con sus dones pluviales
reverdeció en sus campos los maizales
y los verdes cafetos florearón en azahares
que el sol cuajó en cascadas de corales!
Corazón generoso,
no endurecido en la fatiga larga
gobernó entre los hombres y su ley no fué amarga.
Como un roble que tiene su corazón henchido
de viva savia, se desbordó su vida hecha ventura
hacia los claros cielos; y bajo su frescura
hubo trinar de nidos!

Como una fuente clara que hecha lago se ensancha
es su virtud serena de corazón sin mancha.
En su frente pulida por la luz de la aurora
algo de luz celeste por siempre se atesora.
En su pecho labriego pulsa un corazón puro
como un astro que irradia su amoroso conjuro.
La superabundancia de su vida semeja
un cedro de las selvas: su copa verde sube
resistiendo tormentas y rodeada de nubes,
su tronco es vasto albergue de la menuda abeja,
a su pie brota el agua; y, de aurora en aurora,
firme sobre la tierra el padre sol lo dora.

Amigos, ved la gracia del árbol ya plantado
por la mano serena que gobernó el arado:
he aquí el símbolo claro de sencillez profunda.
es la paz de los campos de la tierra materna!
Digamos como antaño: *Libre crezca y fecunda*
y su gesta pacífica sea eterna!

CARLOS LUIS SAENZ

1927.—Día del Maestro.

En la playa

(De Jean Paul Fargue.)

México, 24 de Agosto de 1927

Amigo García Monge:

Le acompaño una traducción hecha por mí de una composición de Jean Paul Fargue, intitulada *En la playa*. Se trata de un poeta francés, de vanguardia, desconocido en español. Ignoro si ha tomificado sus poesías: a mí me han llegado algunas, muy de tarde en tarde, en *Le Navire d'Argent*, *En Marge* y *La Nouvelle Revue Française*.

Ricardo Guiraldes, sólido pilar de «Proa», dice en un artículo sobre Fargue, que acabo de leer: «Su fantasía irrumpe certera en contorsiones de fuegos artificiales, que aumentan gamas increíbles de color. Se cree uno en plena insensatez. Pero más tarde, la soledad nos hace añorar mirajes extraños y adviene entonces la apreciación tardía de cuanto hemos oído...»

«Verbo truculento, insondable, sentimental. Valeroso en el sarcasmo. Preciso en la metáfora. De espíritu pantagruélico. La pasión de Fargue engendra con alegría cosas superiores a las que existen en la naturaleza».

Los párrafos anteriores, los he tomado de un artículo que aparece en el número de junio pasado, de la *Revue Latine*. Es probable que, originalmente, fueran escritos en español, pues no sé que Guiraldes, prosista argentino, maneje tan maestramente el francés. Para alivio de mi conciencia, le aviso a Ud., que se trata de una retraducción.

Lo zbraza fraternalmente,

Mario Santa Cruz

En vano viene el mar
desde el remoto horizonte,
para besar tus pies ligeros,
porque tú los retiras
cuando llegan las olas.

Callas. Y yo no digo nada.
Tal vez ni siquiera pensamos.

En la sombra una errante luciérnaga,
con su pálida luz parpadeante,
vino a alumbrar sobre tus ojos glaucos
el cálido prisma de una lágrima,
gemela de aquella que antaño,
me obligaste a beber.

Tus lágrimas son tan salobres,
son tan salobres tus lágrimas
como las aguas del mar!

Una medusa verde y azul,
que anhela saber también,
por qué llorando estás,
cruza el terso cristal marino,
rauda como un ascensor,
y estática te mira,
mientras tú trazando estás,
con tu sombrilla escarlata,
sobre la arena inconstante,
los tres casos del teorema
de la igualdad de los triángulos!

Tradujo MARIO
SANTA CRUZ.
Méx. Agto. 1927.)

Agencia del
REPERTORIO AMERICANO

EN MEXICO:

Agencia MISRACHI

Apartado 2430

México, D. F.